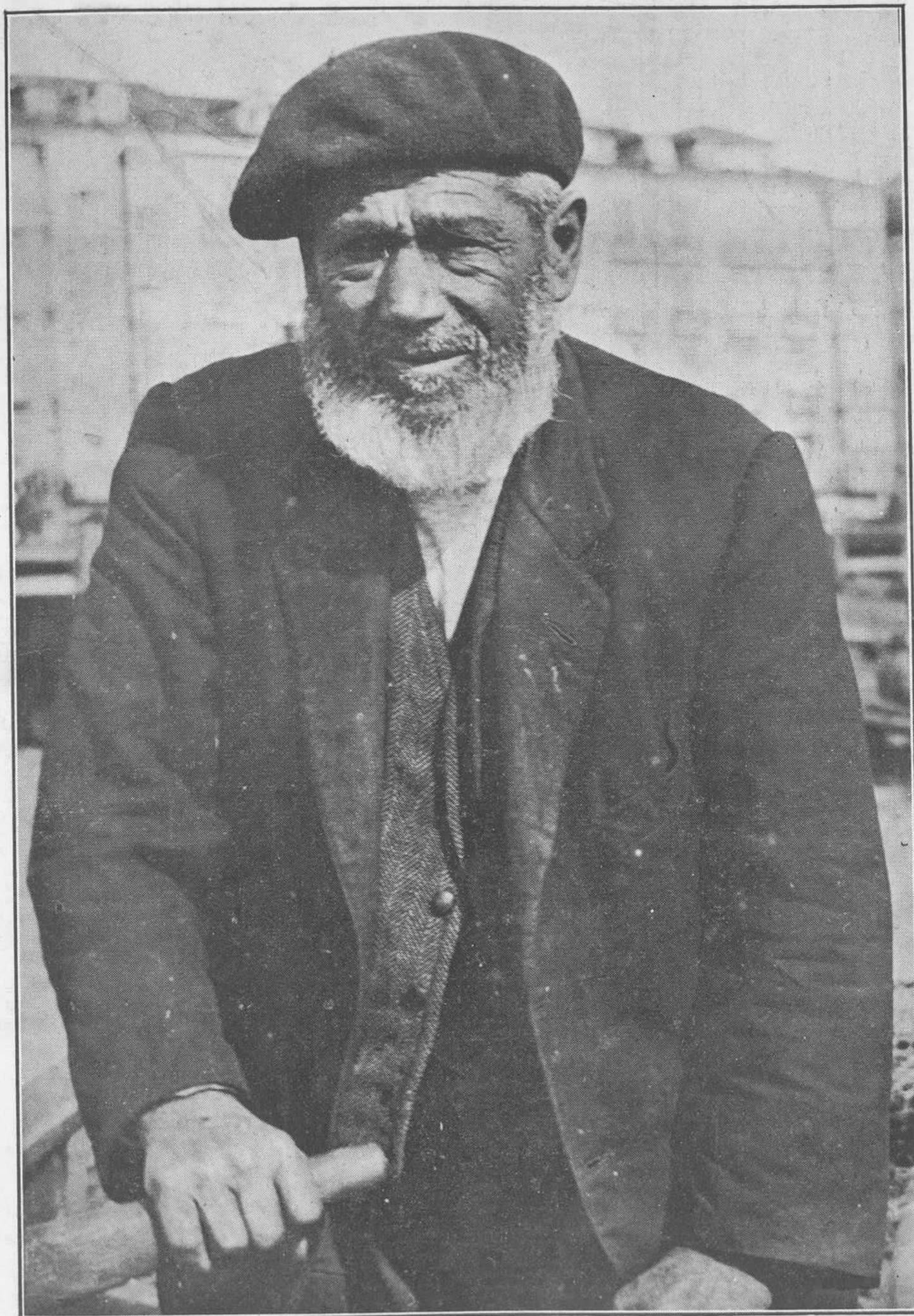


LA MONTAÑA



Fot. del aficionado D. Luis Ceballos

TIO PIO

(Véase el artículo de fondo)

EL VIEJO PESCADOR CALLEALTERO CONTEMPORANEO DEL
PADRE APOLINAR

MAYO 19 DE 1917

LINEA

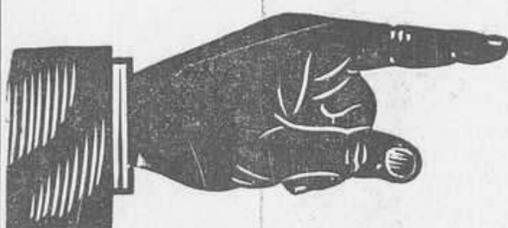
DE

WARD

PUEDEN OBTENERSE BOLETOS A DISTINTAS CIUDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CANADA A PRECIOS VENTAJOSOS CON DERECHO A PERMANECER EN LA GRAN METROPOLI DE

NUEVA YORK

CUALQUIER DE LOS TRENES MAS RAPIDOS Y SUNTUOSOS DE NUEVA YORK.



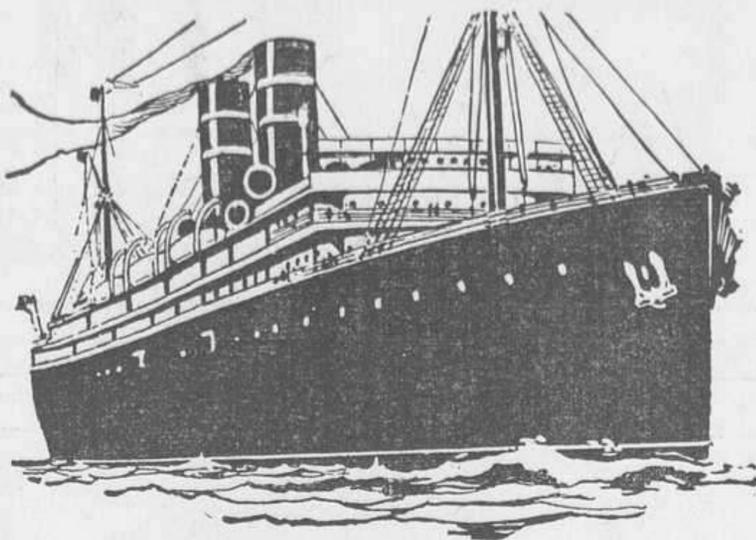
DIRIGIRSE A LA OFICINA DE PASAJES

LINEA

DE

WARD

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR.



LINEA

de

WARD

La Ruta Preferida

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE EN LOS VAPORES

SALIDAS PARA NUEVA YORK
DOS VECES POR SEMANA

SALIDAS PARA PUERTOS MEJICANOS
CADA QUINCE DIAS

PRECIOS DE LOS PASAJES

INCLUYENDO COMIDA Y CAMAROTE

Habana a Nueva York, Primera clase, desde.	\$ 40.00 hasta \$ 50.00
Habana a Nueva York, Intermedia	30.00
Habana a Nueva York, Segunda	20.00
Habana a Nassau Primera clase	\$ 25.00

Habana a Nueva York, incluyendo pasaje por Ferrocarril directo, o pasando por Cincinnati, Chicago o St. Louis a Nueva Orleans regresando a La Habana por vapores de la Compañía Sud Pacífico, o vice versa (Circle Tour) \$ 94.15.

Tarifa de Pasajes Directos vía New York

PRIMERA CLASE EN VAPOR Y POR FERROCARRIL

HABANA A

Boston, Mass.	\$ 45.25	Indianapolis, Ind.	\$ 51.00
Buffalo, N. Y.	48.00	Milwaukee, Wis.	53.70
Chicago, Ill.	52.00	Minneapolis, Minn.	59.15
Cincinnati, Ohio	50.00	Montreal, Que.	50.88
Columbus, Ohio	49.10	Ottawa, Ont.	51.40
Dayton, Ohio	50.00	Pittsburgh, Pa.	49.10
Des Moines, Iowa	57.81	St. Louis, Mo.	54.00
Detroit, Mich.	49.10	St. Paul, Minn.	59.15
Duluth, Minn.	61.29	Toledo, Ohio	49.10
Fort Wayne, Ind.	49.75	Toronto, Ont.	49.90
Grand Rapids, Mich.	51.28	Winnipeg, Man.	69.15

Así como también pasajes a otros puntos de los Estados Unidos y el Canadá. Boletos directos con opción a permanecer en Nueva York durante 10 días y en puntos entre Nueva York y destino según reglamento de los Ferrocarriles.

W. H. SMITH, AGENTE GENERAL

OFICINA CENTRAL:

OFICIOS No. 24

OFICINA DE PASAJES:

PRADO No. 118

TEL. A-6154



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA	PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts. INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.	OFICINAS Y ADMINISTRACION. AMARGURA 44 TELEFONO A-8720
--------------------------------	---	--

AÑO II

HABANA 19 DE MAYO DE 1917

NUM. 20

TIPOS MONTAÑESES. - EL TÍO PÍO

A UN quedan restos, muy pocos, de aquella raza **callealtera** que tan maravillosamente nos dibujó nuestro eximio Pereda en sus magistrales obras. Nuestro gran novelista se concretó a dibujar aquellos tipos pescadores, y aunque nos habló de la psicología de aquellas gentes, no quiso ahondar con su maravillosa pluma en el estudio de aquella calle que él casi inmortalizó y que también fué cuna donde se mecieron hombres que honraron a nuestro querido Santander.

Ya, de unas y otras gentes no queda en aquella calle nada en absoluto. Únicamente se ven deambular por los muelles, como palominos atolondrados, como si fueran extranjeros en su propia tierra, a ocho o diez hombres ya caducos, valetudinarios, que yo conozco muy bien y con quienes hab'lo algunas veces, recordando aquellos tiempos que pasaron para nunca más volver.

Entre esos restos, de que hablo, hay un tipo muy interesante, cuya figura es el fiel reflejo de nuestros antiguos lobos de mar. Su cabeza pudiera servir de estudio a un artista y su noble faz encuadrada en una sotabarba de pasada moda, nos denuncia un alma ingénuo sin malicias, ni picardías. Es el hombre tan bueno, que ya es ochentón, no tiene enemigos. Jamás se le vió disputar con nadie.

No obstante ser muy pobre, es propietario, si propietario se puede llamar a quien está en posesión de un bote, que con todos sus aparejos no vale más de cincuenta pesetas, fruto de una labor llena de peligros durante un periodo de cerca de setenta años.

Es el tío Pío a quien todos queremos por bueno y por noble, quien en su juventud contribuyó con cuatro años de servicios a la patria en las goletas **Guadiana** y **Consuelo**, en donde se hizo querer por sus jefes como uno de los soldados más disciplinados y distinguidos.

Puede asegurarse que el tío Pío es el último pescador **callealtero** que nos queda con todas las virtudes de aquellos antiguos marineros, que ni un solo día dejaron de pisar la embarcación con cuya ayuda arrancaron del mar algo que les valiera unos céntimos con que atender a sus necesidades. Por eso se

vé hoy al tío Pío, lo mismo durante los días de bonanza como en aquellos en que parece que se desencadenan todos los elementos, embarcado en su frágil embarcación, pescando o dispuesto a pescar la gibia o el gibión, el muble o la lobina; el jargo o la dorada o cualquiera de esos peces que llamamos de barquilla y que tanto saboreamos en nuestras respectivas mesas. Nadie como él puede proporcionarnos una buena partida de sabrosos **chaparrudos**.

Con este hombre tan sencillo, a quien todos los santanderinos debiéramos mirar como a una sagrada reliquia, departí hace unos días y, como siempre, quedé encantado de su ingenuidad y sencillez.

—Sí señor, me decía el tío Pío. Está perdida la **badía**. Ya no hay en ella, ni sulas. En este puerto entraban antes mules, llubinas, bogas y doradas como arena. Toda clase de peces, señor, toda clase de peces. Ahora hay semana que no pesco ni un **cachón**. Todos los días voy a la mar y jaguas!

—¿Y en qué consiste eso? le dije.

—¿En qué ha de consistir? No vé Ud. cómo está la **badía**? Parece un mar de sangre. Cuando yo era muchacho parecía de **nácara**. Dende que quitaron los Cabildos de mareantes, acabaron con todos los probes pescadores.

—¿Y cree Ud., tío Pío, que la causa de que haya desaparecido la pesca es el agua, que sin sedimentar, vierten los lavaderos de las minas en la bahía?

—¡Ya lo creo que sí! Eso, los vapores y las redes de arrastre.

—¿Por qué los vapores?

—Verá usted: cuando yo era **chequillo** no había vapores. Los buques todos eran de vela. Me parece estar viendo las **fregatas** Doña Sol, Susana, Pepita-Vicenta, Castilla, Doña Flora, Hermosa-Trasmiera, Petronila, y otras muchas que ahora no me **alcuerdo**. A los dos años de entrar en la **badía** los vapores empezaron a faltar aquellos grandes majales (1) de pescao que en determinados meses del

(1) Cardunem. Multitud de peces que caminan juntos como en tropa.

año entraban siempre en el puerto y pocos años después teníamos que salir fuera a pescar por la costa, porque en la **badía** ya no entraban. Hoy ya, ni por la costa se vé un pez, y todo eso sucede porque los vapores con sus hélices, asustan a los peces y estos huyen a otros mares y a otras costas. También consiste en que todo el suelo de la **badía** y el suelo de los **placeres** de la costa están completamente cubiertos con la tonga de mineral que todos los días vierten los lavaderos de las minas, matando así toda la freza y haciendo desaparecer los pastos. Además, por las mallas de las redes de ahora, no pueden pasar ni **anfileres**. En mi tiempo, las mallas de aquellas redes solo permitían pescar peces que el menor pesaba una libra. Dentro de pocos años, no habrá ni merluza.

—Tiene Ud. razón, tío Pío. Esa sedimentación mineral y las redes de arrastre son la verdadera causa de que nuestra bahía, en otro tiempo tan rica, esté hoy empobrecida de pesca. Leyes y Reales Ordenes muy sabias que castigan esas extralimitaciones, tenemos en abundancia. Lo que no tenemos son autoridades enérgicas que las apliquen y que castiguen con mano fuerte esas atrocidades.

—Si eso hubiera sucedido en tiempos del **comendante** de marina señor Padin yo creo que hubiera **afusilado** a alguno.

—Fusilado no, pero seguramente no habría tolerado esos abusos. Y respecto a los vapores, amigo Pío, no hay más remedio que marchar con el progreso de los tiempos. Hoy depende la vida nacional de la navegación a vapor. Ya se yo que antiguamente no se permitía **balear** con las redes ni dar golpes con los remos en el mar. Conozco bien aquellas disposiciones de 1788 y 1814, que prohíben “Que se balée ni en modo alguno se golpee el mar” y cuyo párrafo final termina así: “Quiere el Rey que desde luego circule “Usía esta orden a todos los Ministros y subdelegados de las provincias de ese Departamento con “prevención de que sé llevará a debido efecto con “todo rigor, y que avisen si alguno se opone o contraviene a ella para tomar la más seria providencia, “sin que en esta materia oigan Usía y los Ministros “más recurso ni quejas, pues bien instruído de todo “Su Magestad ha tomado esta resolución que es la “más conveniente a la matrícula y al bien del Estado “no permitiendo Su Magestad que con pretexto de “acopios o de provisión de pescados para la Real “mesa, se infrinjan las sabias disposiciones dictadas “con la mayor meditación”.

“Notifíquese esta providencia y Real Orden de “que se trata a Don Juan Antonio Calderón, Alcalde “del Noble gremio de mareantes de la Calle Alta “en este puerto.”

—Eso, eso, sí señor, eso. Y eso debieran ponerlo en los **boletines**.

—¿Y qué adelantariamos con que se pusiera, amigo Pío?

—Pues vale más que pongan eso que no las raquerías que hicieron **Cafetera, Pipa y Muergo**. ¡Claro, no tenían quien sacara la cara por ellos. ¿Por qué no pusieron que en la **callalta** habían nacido también otros que han sido médicos, pilotos, curas, **arquitetos**, industriales, comerciantes y hasta Marqueses, sí señor, marqueses, todos hijos de pobres pescadores? ¡Como esos sabían de letra...!

—No, Pío, no. Esos señores no eran tipos que se prestaban a la caricatura.

—Está eso güeno. ¿Y la **probitúz**, sí?

—Dejemos eso y cambiemos de conversación, tío Pío. Dígame. ¿Quedan muchos **callealteros**?

—Ya no hay más embarcaciones que la de **Joseucas** y la mía.

—No pregunto por eso. Pregunto por las gentes.

Ah, sí; semos diez o doce. Ya verá: **Joseucas**, el **Pelin** y **Goriuco** tres; tres, **Canaca** y **Delia** que ya están arrumbaos, cinco; cinco, y el **Tito** seis; seis y **Cría**, siete; siete y **Oleas**, ocho; ocho y **Matagatos** nueve; nueve y **Celipón** que está también desarbolao, diez; y un servidor once. No me acuerdo de más ahora.

—Y yo que también soy **callealtero**, doce. Y otros que me callo y que al parecer les da vergüenza decir que nacieron en la Calle Alta.

—Porque son unos vainas.

—No hombre, no. Son convencionalismos sociales..

—Yo no sé lo que es eso. Lo que sé es que son...

—Bueno, tío Pío, bueno. Cálmese, no se indigne que ya trataremos de eso otro día. Hoy solo he de significarle que eso restos que quedan de aquella raza **callealtera**, fuertes algunos y valetudinarios otros, y que Ud. me ha citado tan pintorescamente, tienen en mi opinión un perfectísimo derecho a que por la Junta de obras del Puerto se les guarde la debida consideración, reservándoles esos puestos sedentarios que hay en el Dique y en los muelles y que indebidamente, por influencias extrañas, ocupan gentes que precisamente para eso han traído de Ataquines, de Prádanos de Ojeda o de Grijota.

—Choque esos cinco. Así hablan los de mi calle, dijo el tío Pío. Tendí el brazo y en mi mano sentí la durísima presión de la suya, muy honrada y muy callosa, que más que mano parecía un férreo tenazón.

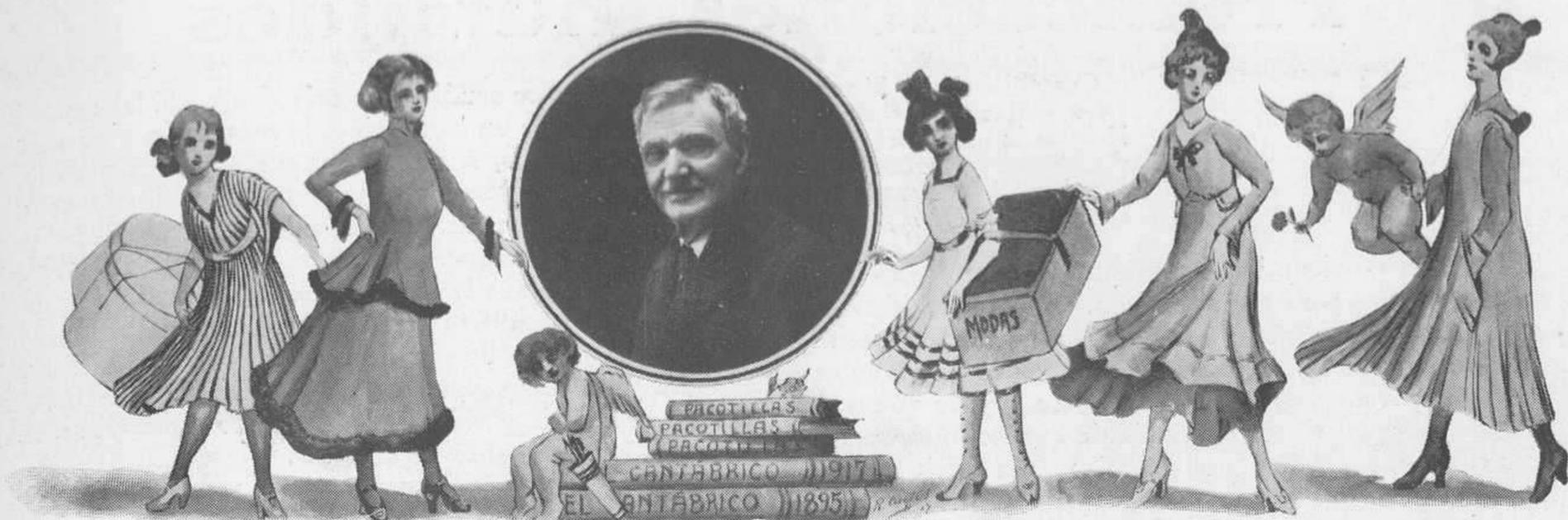
—Hasta otro día, tío Pío. Ya hablaremos.

—Vaiga con Dios.

Y cuando antes de soltar su mano le insinué que aquel callealtero que hace poco más de un siglo fué Maestro de Capilla de la Catedral de Burgos, y que llevaba su mismo apellido era tío suyo, noté que se impresionaba algún tanto y me pareció ver brotar de sus ojos dos lágrimas que estuvieron a punto de rodar por las tostadas mejillas de aquella noble faz encuadrada en una sotabarba pasada de moda.

E. POLIDURA GÓMEZ.

Santander, 18 de Abril, 1917.



UN NAUFRAGIO

¿Qué quieren esas nubes que con furor se agrupan?
 (Este verso no es mío, pero lo mismo da;) con sus densos vapores el horizonte ocupan llenando los espacios de horrible oscuridad.

Del mar la superficie de súbito ilumina relámpago temible con rojo resplandor, rasgando de los cielos la lúgubre cortina... como quien rasga un trapo de seda o algodón.

La voz del trueno ruga con eco prolongado estremeciendo al orbe del Occidente al Sur como si los planetas se hubieran desplomado, aunque parezca el simil de origen andaluz.

El mar que ha sido siempre sobrado susceptible no sufriendo que nadie rebaje su altivez, airado se levanta con furia indescriptible satisfacción pidiendo por el agravio aquél.

Y entre la mar y el cielo se traba en dos momentos, tal lluvia de amenazas de muerte y destrucción que más que de formales sesudos elementos, se acreditan de gente de poca educación.

El cielo enfurecido retumba de coraje y echa fulmíneas chispas de resplandor fugaz mientras poniendo verde de rabia su oleaje bramando se revuelca el iracundo mar.

Así de una taberna donde han bebido juntos suelen salir dos ternes de Cádiz o Jerez y cuando todo el mundo les juzga ya difuntos vuelven a entrar amigos pidiendo de beber.

El buque solamente del sin igual combate sufre las consecuencias corriendo el temporal como sucede siempre al que hace el disparate de meterse por medio a establecer la paz.

Y el viento de la nubé con ímpetu le arroja, y el mar enfurecido le pega un bofetón y el uno le sacude y el otro le remoja y víctima inocente el buque es de los dos.

A bordo los viajeros de angustia poseídos el fin de sus desdichas aproximarse ven y sueñan con las fachas que pronto digeridos harán en el estómago de algún horrible pez.

Las olas entre tanto formando erguidos montes envuelven a la nave que va a su perdición y sigue resonando allá en los horizontes del retumbante trueno la aterradora voz.

Solo el pobre poeta irguiendo la alta frente la tempestad contempla con entusiasmo y fe, y sube a la cubierta con ánimo valiente para de aquel desorden la maravilla ver.

Sufre el barco de pronto terrible sacudida, se oyen ayes y gritos de angustia y aflicción, suena una voz que dice: ¡¡¡la embarcación perdida!!! y entonces sí que estuve si me desmayo o no.

Por fin con gran estrépito se descompone el barco, a una tabla me acojo donde una joven ví y juntos en la tabla cruzamos el gran charco sin auxilio ninguno; ¡ni el de un guardia civil!

No se crea señores que aunque íbamos a solas pasó algo que no fuera decente y regular. ¡Es lo mismo cuando uno peligra entre las olas ir con una barbiana, que ir con un concejal!

Por fin, yo no sé cómo, llegamos a la orilla ni quién, caritativo, de allí nos recogió, ni he vuelto a saber nada de aquella morenilla, ni es verdad lo que he dicho, ni Dios que lo fundó!...

Jose' Estrada's

Predicaciones humildes

Cuartillas de R. Sánchez Díaz, leídas en el teatro de Reinos a la noche del día 11 de Marzo, en la función a beneficio del "Tesoro para el Invierno".

El autor no tiene la pretensión de haber acertado, ni de saber bastante para ser aplaudido. Pero si el afecto de los amigos y del paisanaje es tan bondadoso que sintiera la necesidad o la cortesía de aplaudir, el autor corresponde con todo su corazón a semejante bondad, pero suplica que no se le aplauda, porque tiene conciencia de que no lo merece, ni por las cuartillas que van a leerse, ni por los méritos personales.

Y a lo menos en estos actos de caridad, aunque sean modestos o porque son modestos, debemos impedir que también los corrompa la vanidad. Hagamos lo que podamos, digamos lo que podamos, pero humildemente, seriamente.

Creedlo, es mejor no aplaudir.

Queridos amigos...

Voy a rectificar; no me satisface este modo de saludaros, estando los que estamos aquí. También el momento es un poco religioso, aunque estemos en un teatro y acabemos de reír las gracias de la comedia. Me parece, pues, mucho mejor, empezar de otro modo:

—Queridos hermanos...

Suprimid toda apariencia de pretensión, si la sospecha os la quisiera denunciar, y vereis cómo este saludo es mejor. Yo, al menos estoy más satisfecho de empezar así: no sé si vosotros aceptareis tan profundamente como yo este comienzo cordial.

Sí, queridos hermanos en esta Santa Madre Reinos: Ella nos ha dado a todos los mismos campos magníficos para nuestros juegos de niños; ella nos ha llevado a la misma escuela y la misma iglesia; a las mismas bodas y a los mismos entierros. Todos hemos nacido aquí, de esta misma madre Reinos, bellísima, de grandes paisajes de nieve, de tardes de oro en los altos picos, y en las praderías, y en las alamedas...

¿No hemos de ser hermanos? Vosotros no os fijais (porque teneis el buen corazón de hacerlo todos los días) en lo fraternal y tiernísimos que resultan muchos nobles actos de cada uno de vosotros. Si estuvierais en la ciudad, lo echariais de menos en seguida. ¡Qué fraternal y tiernísimo es eso de visitar las casas donde ha habido un muerto o donde va a morir, y volver a menudo, casi todos los días, hasta que se ha ido extinguiendo el dolor más fuerte de aquella casa! ¡Qué consolador es para un buen corazón ver cómo es un entierro entre nosotros! Estos actos producen una emoción de fraternidad. Hasta el pudor que hemos sentido todos cuando hemos tenido que descubrir el secreto de nuestro primer amor, es también una emoción fraternal—como una especie de temor al juicio de la familia. ¿No hemos de ser hermanos entonces? Los que nacemos en un mismo pueblo, tan pequeño como éste; los que nos hemos tratado desde niños, los que nos hemos tenido que pedir favores constantemente, los que nos guarecemos de las mismas terribles nevadas y disfrutamos del mismo campo y de las mismas romerías; los que nos consolamos, ¿no hemos de resultar hermanos?...

Entonces tenemos que fijarnos en que no hacemos bien atendiendo demasiado a lo particular. Tenemos que hacer renunciación de algo inmediato, de lo nuestro, para engrandecer lo común. El egoísmo más santo y el que nos beneficia después de todo, mucho más también es el de pensar en todos los demás: Hay un hombre, gran místico, Maeterlink, el poeta belga, que dice que en vez de acudir "a lo más urgente", es

mejor casi siempre acudir "a lo más alto". Si las aguas invaden la morada de un campesino, lo más urgente para él será salvar sus ganados, sus pastos y sus muebles; pero lo más cuerdo será ir a luchar contra la inundación a lo alto del dique y llamar a todos los que viven bajo la protección de las tierras guardadas por el dique. Y ahora digo yo, que además de luchar en este caso por lo más cuerdo, tratando de salvar el pan de todos, ha sido también luchar por lo más alto, porque se ha arriesgado la propia vida y la salvación de los propios ganados y los propios campos, en beneficio de los demás campesinos. Y no hay vida santa, ni dinero santo, si no se han arriesgado o entregado alguna vez.

Tenemos que hacer todos los días algún esfuerzo por portarnos cada día mejor. Tenemos que meternos todos los días, un ratito sólo en nuestro corazón para analizarnos, para preguntarnos si nos portamos bien o mal, Si no tenemos bastante sensibilidad, hacer lo posible por sensibilizarnos. La superioridad del hombre debe estar en notar cada día más sensación de conciencia, en sentir por todo algún pequeño remordimiento, en ir, pues, afianzando la conciencia. Esto es sentirse muy hermano del hermano y muy hermano del amigo y muy hermano del desconocido. Afinar la conciencia, mejorarla, ponerla como un vidrio o como una llaga que no se puede tocar. Que notemos bien qué es portarse mal. Que no podamos parar en paz, porque eso será tener paz y verdadera alegría, paz y alegría de hombre. Nosotros, o porque ya vamos para viejos, o porque somos como somos, o porque queremos hacer todos los días algo por ir a buen camino, aunque no lo logremos, creemos que no hay alegría más seria, mayor felicidad, que la de portarse bien. No tenemos ninguna noble envidia a ningún rico ni a ningún sabio; solo tenemos noble envidia al que es mejor que nosotros, y sólo de eso sentimos profunda vergüenza e inferioridad. El mismo grande escritor belga, que tiene no sé qué luz divina para andar bien por la profundidad de las almas, dice otra vez: "Los pensamientos más altos son casi siempre inciertos y variables, mientras que la luz de un acto benéfico es permanente y estable. Un gran pensamiento es algunas veces conciencia ornamental; pero una obra de caridad, el cumplimiento de un deber heroico, es siempre conciencia, es decir, felicidad en acción. Fijaros: felicidad en acción.

¡Triste cosa! Después de nuestras modestas experiencias a través de la vida, ya casi no creemos que hay más que una sola virtud, madre de todas las que pueden nacer después si hay esta madre; no nos creemos buenos nunca; pero menos nos creemos buenos ni creemos buenos a nadie, si no tenemos y si no tiene la virtud de dar parte de su dinero. ¡Triste cosa! Lo que más queremos, lo que es más corazón, carne y espíritu nuestro, parece que es el dinero. Lo queremos para buscar con ello la felicidad. Todas las cosas que adquirimos con ello, las adquirimos porque creemos que son algo para nuestra felicidad. Creemos justo pagar todo objeto, porque ese objeto le queremos para que nos sirva la parte de felicidad que representa.

Y somos tan simples, tan insensibles, tan niños, que no damos un poco de dinero al pobre que lo necesita; y eso que hacerlo, emplear así algo de nuestro dinero, nos da una felicidad más intensa que la de adquirir un objeto cualquiera. Realmente queremos tanto el dinero porque creemos que él nos da la felicidad y, sin embargo, cuando podemos adquirir la mayor y más sana felicidad, con un poco de ese dinero, no tenemos el sentido común religioso de adquirirla. ¡No he visto mayor fracaso que el del dinero para el engrandecimiento del hombre! Sirve, por lo visto, para la felicidad de comprar



HERMOSA.—Vista parcial del pueblo.

(Foto. para LA MONTAÑA por D. Ramón Torre Cobo.)

más trajes, comer más, llenar más la caja, tener más para el día de morir. Pero no sirve, por lo visto para la más seria y religiosa, profundamente, de las felicidades: que es la de portarse bien.

La labor de cada uno de nosotros es la de trabajar en nosotros, la de aprender a portarse bien. El gran taller de forjar este espíritu es la casa de cada uno de nosotros, a solas, en las cien noches de nevadas fieras que se oyen bramar en las chimeneas o de las heladas trágicas que entran hasta la carne, a morderla, junto a la misma lumbre... Allí está el taller. Suenan entonces más roncas que nunca o más claras que nunca las horas de nuestro reloj de la villa. Guardemos silencio o hablemos, nuestro corazón debe trabajar en afinarse, pen-

sando en los hermanos pobres que están allí cerca de nosotros, en la misma noche profunda, sin lumbre mientras a nosotros nos sobra, sin cama de hombres, casi sin haber comido, tal vez con niñitos acurrucados como ratas. Pues cuando una de esas noches profundas notemos un desasosiego en nuestro corazón, es que el día de la honradez verdadera, es que el día de la santidad va a amanecer en nosotros. Es que vamos a salir de la nada...

El ilustre escritor puso de acuerdo sus predicaciones con los hechos, enviando cincuenta pesetas para aumentar el producto de la función benéfica y ha quedado ya establecido en Reinosa el "Tesoro para el invierno".

UN CASO DE FRESCURA "EDITORIAL"

El insigne inventor montañés, Sr. Torres Quevedo, protesta.

El Liberal de Madrid publica con estos mismos títulos la siguiente carta del ilustre conterráneo Torres Quevedo:

Sr. Director de *El Liberal*.

Muy señor mío y de mi más distinguida consideración: Ruego a usted que me permita protestar en su periódico de un abuso verdaderamente incalificable.

Acaba de publicarse un folleto titulado "Mis inventos, por L. Torres Quevedo", que se ha compuesto sin autorización y sin que yo tuviera conocimiento de él hasta que le ví expuesto en el escaparate de una librería.

En él se han coleccionados cuatro opúsculos o artículos míos, dos artículos de Echegaray, un discurso de D. Francisco de P. Arrillaga y un artículo del capitán Samaniego, des-

figurándolos de manera que un lector poco advertido puede creer que se trata de trabajos inéditos, cuando en realidad todos ellos están publicados hace tiempo.

Prescindo de toda cuestión de propiedad literaria (ya la ventilarán, si quieren, los editores interesados), y siempre he regalado con gusto los impresos en que se da cuenta de mis trabajos, a todo el que ha querido utilizarlos en alguna ocasión para publicarlos; pero no consentiré, sin protestar y oponerme a ello por cuantos medios pueda, que nadie usurpe mi nombre para ponerle al frente de semejante engendro.

Dándole las gracias por anticipado, aprovecho la ocasión para ofrecerme de usted atento s. s. q. b. s. m.—L. Torres Madrid, 1º Abril 1917.

El Santander de nuestros bisabuelos

LAS SUBSISTENCIAS EN 1771

SIEMPRE han sido las guerras cuna y origen de calamidades y desdichas. Arrastrada por ellas vienen siempre el hambre y la peste. Los brazos que roban los instrumentos marciales dejan de servir los aperos de labranza, y de ahí viene la escasez, la penuria y el malestar públicos.

Ha habido siempre hombres egoístas, taimados y poco escrupulosos que no vacilan en aprovecharse de las desdichas del pro-común para su exclusivo provecho. Son esos tales los acaparadores, los agiotistas, los mercaderes sin entrañas.

No es de extrañar, por lo tanto, el malestar que se observaba entre los vecinos de Santander a últimos del año de 1771.

Estaban muy recientes las terribles sangrías de un siglo continuo de batallar.

El reinado de los monarcas de la casa de Austria fué para España un alerta continuo. Cada español vivía con la espada bajo la almohada y con las espuelas en los borcegués. Se salía de una contienda y se entraba en otra. Vino luego la guerra de sucesión con el primero de los Borbones, donde acabaron de dilapidarse las energías de la raza. Suerte fué que el Gobierno paternal y pacífico de Fernando VI, el reconstructor, y las sabias disposiciones de orden interior de Carlos III, evitaron en el punto preciso que España se borrara de la lista de los pueblos vivos.

Suerte, decimos, fué que con tanta oportunidad cayese el gobierno de España en las manos de aquellos dos Reyes, y más suerte aún que ambos monarcas contasen con ministros y estadistas de la talla de Floridablanca.

Acababa de redactar este su famosa "Instrucción reservada para la dirección de la Junta de Estado" en la que se decían cosas tan pertinentes como aquello que empieza: "Vuestra Majestad previó desde luego que no bastaba socorrer los pobres y perseguir los ociosos, sino procuraba ocupaciones y trabajos útiles a los que la necesidad, la virtud o las providencias de su Gobierno hiciesen aplicados. Para lograrlo se ha esmerado V. M. en promover la agricultura, las artes, el tráfico interior y el comercio exterior, ayudando mucho a la ejecución de estas ideas las Sociedades Patrióticas y otros muchos Cuerpos y miembros distinguidos del Estado."

La labor de aquellos excelentes gobernantes fué sin duda fructuosa, pero no pudo restañar de momento la profunda herida que la sociedad española llevaba abierta. Y por eso, a pesar del celo y del civismo de las autoridades locales la vida en Santander se desenvolvía difícilmente, en la época ya dicha, y había cierta efervescencia entre el vecindario contra los acaparadores causantes del alza de los precios de los artículos de primera necesidad.

No es extraño, pues, que el día 6 de diciembre de aquel año de gracia de 1771, viéramos reunidos frente al Ayuntamiento numerosos indignados grupos.

La mayoría eran mujeres, como ha ocurrido siempre, y seguramente que entre ellas no había una muda.

Todas hablaban a grandes gritos, alzando los brazos para accionar, en actitud hostil.

—Dígalo comadre—decía la mujer del señor Celedonio Abad, el tonelero de la calle de Puerta la Sierra, a una su vecina—que esto es una bellaquería muy grande, sin razón ni disculpa y que hay que hacer un escarmiento.

—¡Los chaparros a cinco cuartos—vociferaba otra. ¿Cuándo se ha visto tal desafuero?

—¡Y la libra de bacalao a 13 cuartos

—¡Y la de asadero a 9 cuartos ¿Qué vamos a comer los pobres?

Subían de punto los murmullos y las imprecaciones cuando, abriéndose paso con los codos, cruzaron entonces la ancha plaza varios de los señores diputados del Común, que se dirigían a una junta convocada con carácter urgente.

—¡Callad si podeis, malas lenguas—dijo uno de los diputados a las mujeres encrespadas—que todo se resolverá y todo se proveerá en justicia!

Estas palabras no hicieron sino aumentar la bullanga y el griterío, y en las tres horas interminables que duró la junta en la sala capitular, no cesaron abajo ni las imprecaciones, ni las disputas, ni las frases de encendida cólera.

Al cabo de las tres horas dichas apareció en los soportales el pregonero del cabildo, e imponiendo silencio en aquel mar alborotado, a golpes de redoblante, alzó su voz robusta y dió lectura a un bando escuchado con religiosa atención.

Era un arancel del precio de las subsistencias formados en la junta "con objeto de evitar los perjuicios que se originaban al público y teniendo en cuenta los monopodios que se fraguaban entre los tragicantes y "recattones" o "revendedores".

El arancel del pescado comprendía dos tarifas de precio. Una para Cuaresma y otra para fuera de Cuaresma. La segunda era más económica. Así, por ejemplo, la libra de lenguado, aviones, rodaballo y anguilas, de a veinte onzas libra, debía costar en tiempo de Cuaresma dos reales vellón y fuera de Cuaresma real y medio.

La de lubina, preca, maganos, congrio, salmonetes, jargueta y jargo, en Cuaresma real y medio vellón y fuera de Cuaresma un real vellón.

La libra de bacalao, de veinte onzas, enjuto y de buena calidad, diez cuartos. El bacalao no se consideraba como pescado para los efectos de la Cuaresma.

La libra de harina de maíz, cuatro cuartos.

La libra de arroz de 16 onzas, de buena calidad, 16 cuartos.

La docena de huevos, 14 cuartos.

Cada gallina buena, cinco reales vellón.

Un gallo dos reales.

Un cochinillo o tostón, 12 cuartos.

Azumbre de leche, 10 cuartos.

La botella de vino de Peralta (cuartillo y medio), tres y medio reales.

La de Jerez, dos reales y medio.

La carne de vaca (20 onzas la libra) ocho cuartos.

Seguían especificándose en el pregón los precios de una porción de artículos, que no incluimos en esta crónica por no extendernos demasiado.

Cuando el pregonero acabó de hablar estalló un palmeteo de aplausos; se oyeron muchos vivas y muchos mueras y nutridos grupos se dispersaron por la ciudad cantando coplas alusivas ante los mesones de los traginantes y arrieros. Y es fama que alguna blanca peladilla de arroyo fué a dar, en señal de contento, en las costillas de alguno de los significados "recattones" o revendedores, que a favor del malestar general realizaban pingües negocios.

JOSE DEL RIO.

La conferencia de D. Carmelo Echegaray

En el salón de actos del Instituto General y Técnico.

EN este Instituto dió su anunciada conferencia, sobre el egregio poeta montañés don Adolfo de Aguirre y Escalante, el ilustre escritor y cronista de las provincias vascongadas, insigne bibliófilo, don Carmelo Echegaray.

Un público numeroso y selectísimo escuchó atentamente la erudita labor del disertante florida siempre, documentadísima y llena de agudezas en el decir galante e ingenioso, según leemos en *El Pueblo Cántabro*,—premiando a la terminación de este estudio grandioso con aplausos atronadores la lectura de las cuartillas escritas para esta conferencia por el señor Echegaray.

Comienza el señor Echegaray presentándonos magistralmente, con todo lujo de detalles, al poeta cantor de la Montaña, escrutador del alma, trovador del tormento de la vida y de los goces de ésta, a la manera de los vates místicos que ensalzaron con sublime tesón las gracias inmortales de la Divinidad, que la Madre poesía llevó hasta las cumbres del Parnaso.

El señor Echegaray hace vivir al poeta en una dulce cuna del solar montañés, de donde fué su padre, aunque el origen del apellido que ostenta está en las regiones vascongadas.

Sus estudios, su vida de entusiasmos, sus primeras salidas por el mundo a conquistar laureles para sus sienes; su clasicismo arcaico, las fuentes del saber donde bebiera el néctar de aquel su estro sobrehumano; la mansión de los suyos; el amor virginal de sus mayores, su cátedra de afectos, su estilo especialísimo, único acaso; su vida de soldado siempre heroico y sus días de amor para una virgen, son los primeros puntos que el disertante ilustre resuelva maravilla.

Al hablar de su enlace, argumenta el señor Echegaray:

“Casado en 1875 con una virtuosa dama montañesa, perteneciente a una de las más ilustres familias de esta noble tierra, vino los últimos años de su vida a pasar el verano a Qui-



D. Carmelo Echegaray.

jas, donde a orillas del Saja, y asiéndose a la falda de Peña Mayor, se asienta la casa-solar de aquellos “fuertes Bustamantes” que, según reza su blasón, descienden de Emperadores. Allí, en la margen de aquel río,

patria de su ventura verdadera,
pues le dió en amorosa compañera,

cuanto pudiese anhelar su pensamiento, escribió evocando recuerdos de sus años juveniles, los versos coleccionados después de su muerte en un lindo opúsculo ilustrado por su hermano don Germán, y titulado “De Pagazarri al Nervión”. Esos versos están llenos de reminiscencias y memorias familiares. Por eso circula a través de todos ellos un hábito de vida.”

Más tarde dice el conferenciante:

“La transformación experimentada por Bilbao desde los tiempos en que Aguirre se alejó de Vizcaya, no pudo menos de impresionarle hondamente cuando, ya en los últimos años de su vida, visitó de nuevo los lugares en que transcurrió su juventud, y en donde el espacio se poblaba para él de tantas

sombras amigas y venerables. Fruto de esa impresión fueron los artículos que bajo el epígrafe “Pasado el río...” publicó en “El Diario de Bilbao”, y reunió después en un folleto que ha llegado a ser rarísimo, no obstante haberse impreso en nuestros mismos días.

El epígrafe de estos artículos evoca el recuerdo de los que muchos años antes dió Aguirre al “Irurac-bat”, y más tarde incluyó en el libro de “Excursiones y recuerdos”, bajo el título de “Al pasar el río”.

En ellos se describen las estradas de Albiza con toque tan felices, con pinceladas tan oportunas y con tan poéticos matices, que no quiero dar fin a esta conferencia sin traer a ella aquella página que muestra cuán delicadamente sabía penetrar su autor la belleza de las cosas más humildes, y con qué noble movimiento de indignación protestaba contra quien, por afán utilitario o por manía niveladora, intentase desterrarla. “Pasear por las “estradas” es un placer que no todos saben apreciar.

Esas veredas, estrechas, tortuosas, que en todas direcciones cruzan las heredades, encerradas por espesos matorrales, tienen un misterio, un atractivo, completamente desconocido en las carreteras. Aquí se encuentra un trozo

A MARÍA SUÁREZ PÉREZ

(EN SU ALBUM)

Nunca, María, te ví
y asombrado te admiré
por lo mucho que de tí
y tus buenas prendas sé,
que de otros labios oí.

Pobre soy para apreciar
el tesoro singular
de tus raras cualidades,
ni, en un croquis, dibujar
tus varias habilidades.

Aunque lo intento, a fe mía,
en el intento lo dejo,
pues es loca la manía
de querer, en un bosquejo,
pintar tus gracias, María.

Hiciera yo tu pintura,
lindísima criatura;
pero, inhábil mi pincel,
¿quién acaso me asegura
que fuera la copia fiel?

Sé que eres buena, María,
y sé que eres hechicera...
La pobre peñola mía,
¡cuántas cosas te diría,
niña, si te conociera!

J. Basow Marsella

(Habana, abril 9 de 1887).

de muro, que el tiempo ha revestido de tonos armoniosos, tapizado de yedra que trepa en festones elegantes hasta la cruz de piedra que le corona. Mas allá, a través de las zarzas que se apartan, se descubre un hermoso paisaje. Luego se encuentra la escena tranquila que ofrece el portal de un "caserío": dos o tres gallinas que picotean y escarban, el carro en un rincón, un chiquillo que os mira en silencio con ojos asombrados y el perro que gruñe receloso. Seguid adelante; en una hondonada solitaria os encontráis con el arroyo, que cruza el sendero sobre rústico puente; un árbol, que baña sus raíces en el agua, le da sombra con sus anchas ramas y se mira en el espejo que forma la dormida corriente, antes de precipitarse entre los lustrosos guijarros con sonoro murmullo. Alguna vivaracha "eperdiüara" (aguzanieves) vuela de aquí para allá, balanceando su cola sobre las abandonadas piedras de las lavanderas, repitiendo su alegre canto, y a poco sensible que seáis, al atractivo de estas escenas, os parais a disfrutar la tranquilidad de aquel lugar, escuchando el apacible murmurar del agua."

En otros párrafos brillantísimos, dice el señor Echegaray:

"En mi deseo de reproducir más fielmente la imagen interior de aquel noble ingenio, he preferido que él a sí propio se retratase, y por eso le he cedido con frecuencia la palabra, porque a través de ella habríais de llegar mucho más fácilmente a los arcanos e intimidades de su espíritu, que no a través de cuanto yo dijese por mí cuenta para evocar su semblanza y ponéroslo delante de los ojos. He procurado seguir el consejo de Sainte-Beuve, y he tenido por cierto que el oficio del crítico literario consiste principalmente en leer y en señalar aquellos párrafos y aquellos trozos que su lectura nos ha mostrado como más notables, bajo cualquier aspecto. Frequentando las páginas de Adolfo de Aguirre, no es difícil inferir cuáles eran los escritores y los poetas que más honda influencia ejercieron sobre él, y con los cuales se sentía ligada su alma por vínculos más esteechos de devoción y de simpatía. Aficionado a la poesía inglesa y alemana, Byron le sedujo; no por lo que tiene de retórico y solemne, sino por lo que tiene de cordial; Henrique Heine le fascinó y atrajo, no con sus arranques sarcásticos y demoleadores contra lo que la Humanidad ama y reverencia, sino por la incomparable delicadeza y la sinceridad de la emoción con que logró adivinar los anhelos del pino del Norte que, entre los hielos boreales, sueña con la palmera que se abrasa en las calcinadas riberas del Oriente y guardó también en lo más recatado de su espíritu afecto

no disimulado para otros escritores de menos arrogantes vuelos: para el humorista Sterne, diestro en dar voz a las cosas que se tienen por más borrosamente caracterizadas; para el saboyano Javier de Maistre que, viajando al rededor de su cuarto, compuso uno de los libros más áticos y deliciosos de la moderna literatura francesa; para el bretón Brizeux, henchido de piedad por todo lo que se derrumbaba y era arrasado por la corriente irrestañable del Tiempo, y para Millevoye, el que expresó con felices acentos lo que al poeta dice la caída de las hojas. En ninguna de las producciones de Aguirre he visto citado el nombre del ginebrino Topffer; pero es indudable la semejanza espiritual que, como notó con su habitual agudeza y discreción crítica Escalante, existe entre el estético y novelista ginebrino, a quien debemos libros tan sanos y tan llenos de noble poesía como "Rosa y Gertrudis" y "El Presbiterio", y el autor inolvidable de "Excursiones y recuerdos". Uno y otro son de aquellos escritores, simpáticos y amables, a quienes, como decía don Marcelino Menéndez y Pelayo, a propósito de Rodolfo Topffer, uno siente no haber conocido.

En párrafos de belleza literaria inimitable, canta el señor Echegaray la popularidad poética de Aguirre y Escalante, terminando con estos renglones:

"De seguro que prefería a la alabanza ruidosa de los más, la aprobación callada de los mejores y la simpatía de las almas delicadas, hechas a saborear estos nobles y elevados placeres del espíritu. A esas almas hemos de dirigirnos con preferencia y casi exclusivamente, cuando queramos difundir la afición a los libros de Aguirre y el culto a su memoria; y sobre todo, hemos de dirigirnos a las almas de mujer, porque a la mujer corresponde, como dijo Ruskin—y no lo olvidéis, señoras que honráis este acto con vuestra asistencia, y me honráis singularmente a mí con la generosa atención que prestáis a mis humildes palabras—, asegurar el orden, el bienestar y la belleza, y otorgar a los poetas delicados que lograron herir las fibras más íntimas y femeninas del corazón humano, la corona de la inmortalidad, la cual ha de ceñir la frente de todo el que sea merecedor de sobrevivir a sus contemporáneos, aún cuando éstos no hubieran sabido hacerle justicia. Y ha de seros especialmente dulce y atractiva vuestra labor, cuando la empleais para enaltecer la memoria de un hombre que tuvo por norma de su vida "hacer en silencio el bien", como dice en un breve y lindo apólogo, y fué, sobre todo, poeta del hogar, cantor de los afectos y de los lazos de familia."

LEBANIEGAS

No mi importa qui vaiga al servicio,
no mi importa qui vaiga a la guerra
a batirse con tos sus hermanos
por nuestra bandera
pues su padre también fué soldado
y marchó muy contento a otras tierras
por que allí la nación le llamaba
para difenderla;
lo que importa es que deje a mi madre
inútil e inferma,
lo que importa es que deje mis prados,
que deje mi hacienda
cuando sabe que yo probe viejo
inútil, sin fuerzas
ya no pueo ni hacer un surcuco,
ya no pueo bajar a la güerta,
ya no pueo llevar al ganadu
por riscos y peñas,
buscando afanoso y con tino
la mejor campera
donde puedan comer a su gusto

la sabrosa hierba...
¿Qué será de mí, pobre viejuco,
si me falta su ayuda completa,
si me faltan sus brazos robustos,
si me falta la sangre en las venas
y no pueo regar con el agua
que a chorrucos brota e mi laera,
las tierrucas preñadas de frutos
y de pastos preñadas las vegas?...
¿Qué será de su madre querida?...
¿Qué será de mi pobre Toñuela,
que ya tie los ojucus injutus,
que ya tie sus pistañas resecas
de llorar como lloran las madres
que quieren de veras
al hijucu que tantus trabajos
y fatigas ciales lis cuestan?...
¿Qué será de estos probes ancianos?...
¿Qué será de su triste existencia?...
¡Morirán po'l dolor agobiaus!...
¡Morirán agobiaus por la pena!...

R. MATEO GIL.

“Historia de la poesía castellana en la Edad Media”

POR M. MENÉNDEZ PELAYO

I



Los compositores hermanos Vilche y el popular santanderino D. Ramón Arce, X autores de la opereta en tres actos “Raul”, estrenada con extraordinario éxito en el Salón “Pradera”.

La publicación de las obras completas de D. Marcelino Menéndez Pelayo continúa ordenada y metódica, gracias a la iniciativa de un meritísimo editor madrileño y a los cuidados solícitos de uno de los discípulos predilectos del maestro. La muerte sorprendió a nuestro gran erudito en plena labor creadora, cuando ampliaba y corregía el texto de la nueva impresión de su “Historia de los heterodoxos” y ordenaba el inmenso caudal de sus escritos para la edición definitiva de sus obras, de la cual van publicados seis volúmenes.

Para la “Historia de los heterodoxos”, primero de los tomos publicados en la colección, Menéndez Pelayo dejó escrito un tomo completamente nuevo con el asunto que en la edición antigua formaba la materia de muy contadas páginas. Aun cuando esa obra, como escrita en los primeros años de la juventud del maestro, fuera sin duda la que más modificaciones requería, el concienzudo proceder del gran crítico nos permite suponer a qué grado de perfección hubiera llevado su empresa si la vida no le hubiera tan pronto abandonado. El saber inmenso de Menéndez Pelayo y la curiosidad perenne e insaciable de su espíritu le hacían modificar juicios, y sobre todo aducir datos y noticias, de los cuales se mostraba siempre pródigo, como ejemplarísimo enamorado de la erudición en todas sus manifestaciones.

Menéndez Pelayo removió todo el caudal literario e ideológico de nuestros antepasados. Sin su tránsito por la tierra, asombra el considerar las innumerables cosas que desconoceríamos e ignoraríamos. El sólo bastó a realizar la obra de muchos hombres, con un entusiasmo, un ardor y una



Una escena de la opereta “Raul”.

constancia rara y aun singular desventuradamente entre nosotros.

“Clarín”, que conoció y trató al maestro cuando éste llevaba solamente seis o siete años de labor, contó en un artículo escrito por aquellos días que experimentaba hondo rubor al pensar en su esfuerzo exíguo y parangonarlo con la obra grande y robusta ya entonces de Menéndez Pelayo. Sin duda que otros muchos escritores hubieran podido avergonzarse de su nimiedad con mucho mayor motivo que el famoso escritor asturiano, el cual supo conquistarse un lugar honorífico en las letras contemporáneas como crítico y cuentista.

Pudo Menéndez Pelayo como nadie o como muy pocos españoles, entre los cuales nunca debe olvidarse a D. Joaquín Costa, vivir satisfecho y contento de su fecundo esfuerzo. Y, sin embargo, no fué así. El grupo de amigos fieles que con tanta justicia y lealtad le admiró siempre, no bastaba a compensar sus esfuerzos constantes. Como todo gran escritor que se conoce, y sin que en ello hubiera sino la expresión del más legítimo entre todos los deseos, Menéndez Pelayo hubiese querido que sus obras alcanzaran mayor número de lectores. Ninguna causa se oponía a ese designio; como sus ideas, su prosa fué siempre clara y transparente, genuinamente nacional y genuinamente castellana y tradicional.

En uno de los prólogos de su “Historia de las ideas estéticas” se lamenta de que sus obras no encuentren mayor eco. Vivo condenado a un monólogo perpetuo hace algunos años, escribía nuestro autor en tono amargo y desconsolado. Para un alma menos firme y apasionada del saber, que fué la finalidad de su vida, ese monólogo hubiera podido ser hasta una causa de renunciamento; para Menéndez Pelayo no lo podía ser jamás.

Las palabras a que aludimos coinciden con las que escribió Larra cincuenta años antes en uno de sus artículos, condoliéndose de la falta de curiosidad en el público de su tiempo. “El genio necesita eco—decía el inmortal satírico—, y el eco no se produce entre las tumbas”.

De la “Historia de los heterodoxos” hicieron gran consumo los partidistas, eternos fomentadores de la estéril y antipática intransigencia.

Siguieron luego con menos fervor las campañas en defensa de “La ciencia española”, y la “Historia de las ideas estéticas” sólo la hemos visto en manos de opositores a cátedras, como libro indispensable para responder al cuestionario de Tribunales censorios; pocas veces como obra de consulta desinteresada, en que se analiza y juzgan fielmente las

doctrinas estéticas de nuestros críticos y tratadistas en la historia literaria nacional, y de paso, y en el mismo respecto, las de los grandes filósofos clásicos y modernos.

Para un hombre que vivió exclusivamente consagrado al estudio, la meditación y el trabajo, y que depositó en los libros todo el esfuerzo de que fué capaz, la idea de aquel monólogo, debía ser forzosamente melancólica, como lo fué para Larra, que reunió, sin embargo, el mayor número de lectores en su época.

Estas breves consideraciones preliminares nos han parecido necesarias al hablar de la obra del gran crítico, que sale ahora con el título estampado, y que fué primero escrita en forma de disertaciones separadas para la “Antología de poetas líricos castellanos”, en la “Biblioteca clásica”, corregida y adicionada con nuevas investigaciones.

La “Historia de la poesía castellana en la Edad Media” forma tres abultados volúmenes, de tipografía compacta, e incluye el estudio estético, magistral y copiosamente documentado, de nuestros poetas nacionales, desde los orígenes de la lengua castellana, en los cantares de gesta, hasta principios del siglo XVI con la publicación del “Cancionero” de Pedro Giménez de Urrea.

La larga serie de grandes ingenios que brillan durante ese período dilatado de años, sin contar las innumerables figuras menores, y que se inician con Berceo y sigue con el arcipreste Fernán Pérez de Guzmán, Iñigo López de Mendoza, el canciller Ayala, Juan de Mena y Jorge Manrique, son objeto en esta “Historia” de estudios acabados, que podrían llamarse definitivos si en cuestiones históricas y literarias los juicios de los hombres no estuvieran sujetos a mudanza saludable.

Antecede a la obra el prólogo que Menéndez Pelayo escribió para la gran antología de la “Biblioteca clásica”, y aun cuando en realidad este lucido trabajo no se refiera a aquélla realmente, ocupa el lugar que le corresponde. Los lectores estimarán que se haya conservado en la “Historia” el texto en toda su integridad. En ese prólogo se estudia la índole de las antologías poéticas españolas desde el “Cancionero general”, y se analizan la significación y el mérito de cada una hasta las colecciones más recientes.

En el próximo artículo hablaremos de esta obra, capital entre las mejores de su insigne autor, con todo el detenimiento que merece.

G. R. SALAMERO.

Madrid.

INSTITUCIÓN REINA VICTORIA

“GOTA DE LECHE”

VIGÉSIMA SÉPTIMA LISTA

Suma anterior...\$ 5,144.43

Recaudado por D. Evaristo Banda para la “Gota de Leche,” en Calabazar de Sagua:

Luis Gómez.....	2.00
Joaquín Alvarez.....	2.00
Antonio Martínez	2.00
Angel Ríos.....	1.00
Ricardo Zorrilla.....	1.00
Vidal Gutiérrez.....	1.00
J. Llano (asturiano).....	1.00
B. Colón (mallorquín).....	2.00
E. Rivero (leonés).....	1.00
Un navarro	1.00

Al frente...\$ 5,158.43

Del frente...\$ 5,158.43

Recaudado por D. Miguel Gutiérrez, en Los Palacios:

José Manuel Pérez.....	1.50
Silvino Gutiérrez	1.00
Eliodoro Fuster	0.40
Enrique Hevia	0.40
Amancio Bedía.....	1.00
Miguel Gutiérrez.....	1.00

Suma...\$ 5,163.73

C. ALONSO Y MAZA, *Tesorero.*

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria institución “Gota de Leche,” en casa del Sr. Tesorero, Amargura, 44, (farmacia,) Habana.

PARA "LA MONTAÑA"

ORILLAS DEL ASON

A CARMEN L. DE CASTRO

Mientras bullen saltando las aguas cantarinas
en esta tarde llena de amor y de fragancia,
en mí posa un momento tus pupilas divinas
y háblame de los días sagrados de tu infancia.

Oh, la infancia florida como tarde de Abril,
sueño color de rosa, rostro lozano y fresco,
inolvidables días de la edad infantil,
los del mohín gracioso y el gesto picaresco.

El crepúsculo brilla con tintas de escarlata...
La Montaña parece palpitar de emoción;
la tarde se ha dormido en un sueño de plata
y a nuestros pies sollozan las aguas del Asón.

Y tus ojos absorben los bruñidos cristales
y tiemblan, palpitantes, tus lindos labios rojos
y una inmesa tristeza se desborda a raudales
por la infinita noche de tus sombríos ojos.



Orillas del Asón.

Eras feliz y alegre: locuela danzarina
tu ágil cuerpo volaba sobre las pardas breñas
y se oía, sonora, tu risa cristalina,
orillas de este río que canta entre las peñas.

Yo, que en tu amor cifré mi preciado tesoro,
a esa dulce añoranza abro mi corazón
y esos días reviven en esta tarde de oro
como unos deslumbrantes joyeles de ilusión.

Y a sus más deliciosos instantes transportado,
quiero gozar contigo tu inocente alegría,
o llorar, si tu lloras, que todo lo pasado,
tiene siempre una vaga, sutil melancolía.

Mas no llores... Natura luce sus ricas galas,
y el Amor, que es un ángel juguetón y riente,
junto a tu lindo rostro batió sus áureas alas,
y sus labios de grana se han posado en tu frente.

Son los dichosos tiempos de la infancia pasada
ricos e inagotables veneros de ilusión,
capítulos felices de una historia dorada
escrita en el sagrado libro del corazón.

Y yo, que ansío el tuyo, para que mi alma pueda
revivir esos días de tu edad infantil,
quiero leer con ansia las páginas de seda
de tu precioso y pulcro breviario de marfil.

Agoniza la tarde... La noche dulcemente,
con un cendal ahuyenta de la luz el tesoro;
el Asón rumorea, y ya asoma en Oriente
la romántica eterna su lámpara de oro.

Amada, no suspires; sonrío a mi presencia,
que el cariño si es noble, tiene un divino albor;
¡si un ángel vela el casto sueño de la inocencia,
otro ángel vela el sueño bendito del amor!

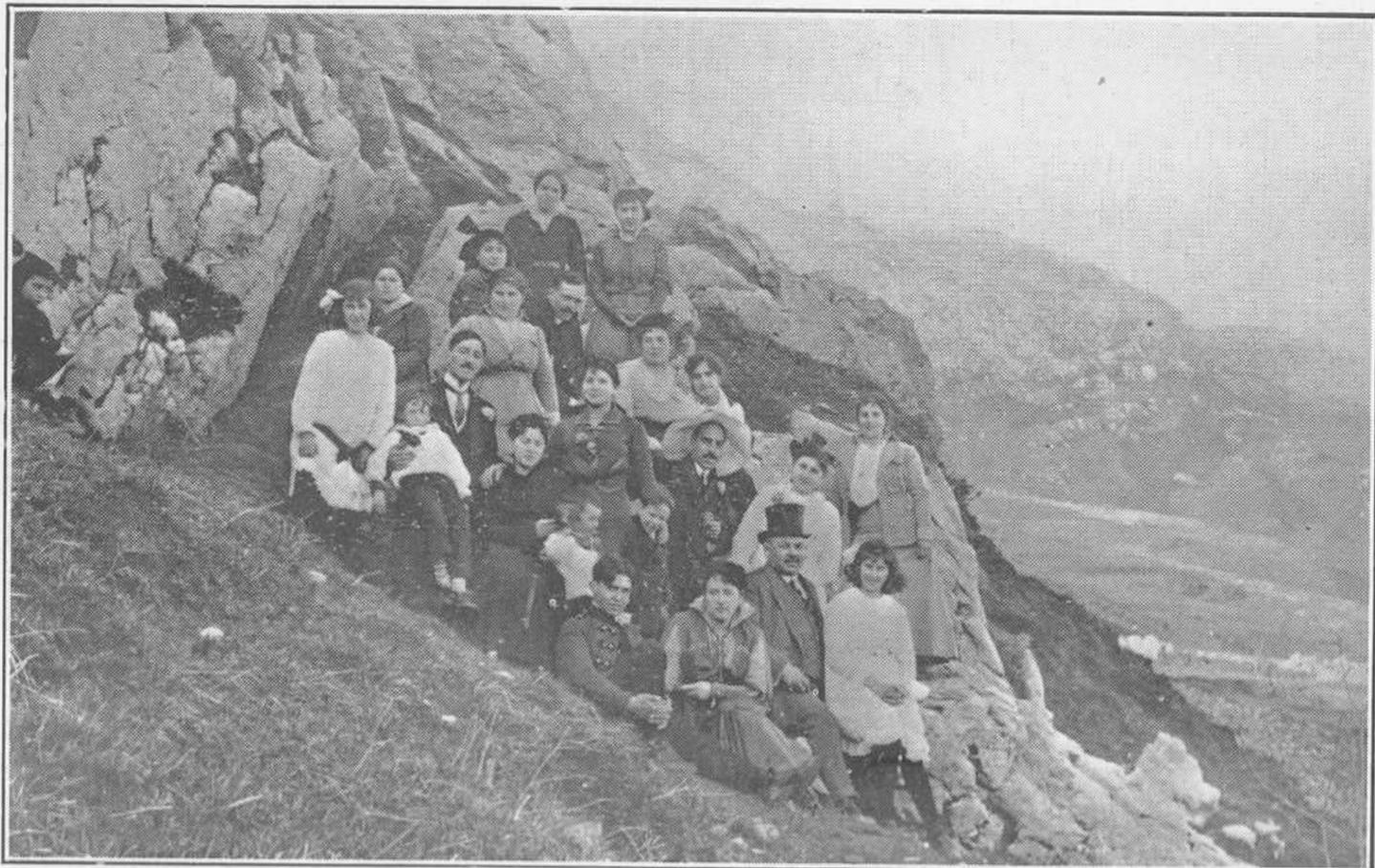
CECILIO BENITEZ.

(Ilustración hecha para LA MONTAÑA, por la distinguida aficionada D^a Luz Mardones, Vda. de Pombo.)

LAS BODAS EN LA MONTAÑA



SAN PEDRO DE SOBA.—Boda de la señorita Delfina Fausto Pardo con D. Luis González Martín.—La comitiva dispuesta a partir a la iglesia.—De derecha a izquierda: D. Nicolás Pardo, padrino y abuelo de la novia; la novia, doña Caya Martín, madrina y madre del novio; el novio, Sr. Llorada, joyero santanderino; D. Antonio González, tío del novio y Arcediano de Valladolid; D. Juan García; doña Paca de Pardo, tía de la novia; Srta. Antonia Pérez; Srta. María Fausto, hermana de la novia; (1) Srta. Isolina Pérez; (2) D. Mariano García, tío de la novia; (3) Srta. Eloisa Fausto, hermana de la novia; a su derecha sus tíos doña Dionisia Pardo de Gómez, don Manuel Gómez Allende, don Nicolás Pardo y doña Petra Pardo de García; y a su izquierda señora Martín, tía del novio.



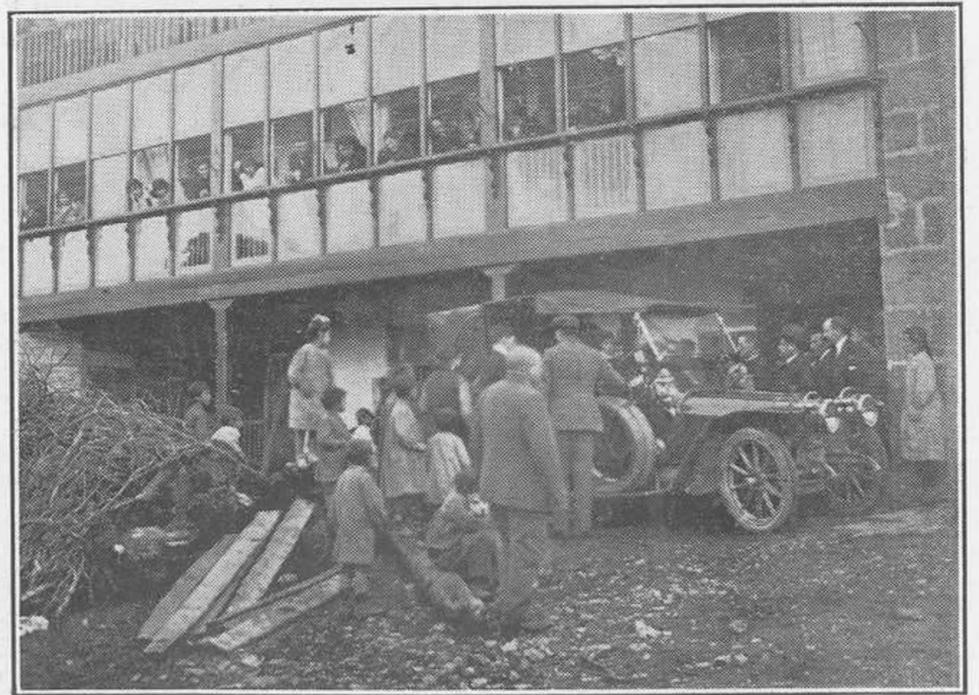
SAN PEDRO DE SOBA.—Soberbio panorama. Un grupo de concurrentes a la boda de la señorita Fausto realizando una excursión "alpinista" a veinte metros del pueblo.



SAN PEDRO DE SOBA.—Boda de la señorita Fausto.—Grupo de concurrentes al banquete dado en casa de la novia.

EN dos ocasiones rompen los pacíficos moradores de estos apartados pueblos de la Montaña su monótona y tranquila vida aldeana: el día de la fiesta del pueblo, y cuando se celebra *da que* boda de tarde en tarde. En ambas ocasiones gozan y se divierten a su modo. Y no es extraño, pues quien pasa un día y otro, dedicado a los mismos quehaceres, cuidando de la tierra, de la vaca, de la oveja, justo es que aproveche dos o tres días al año para solazarse cándidamente. En un día de fiesta con pito y tamboril y un pedazo de carne más en la olla—el que puede llegar a él—gozan estas pobres gentes más, mucho más, que los habitantes de las grandes poblaciones en semanas enteras de ferias, toros, cines y teatros.

Una boda, que pasa desapercibida en las villas y ciudades, constituye en estos pueblos un acontecimiento importante. Niños, jóvenes y viejos se lanzan a la calle ávidos de diversión y fiesta, sobre todo si, cual sucedió con la celebrada en este pueblo hace poco se la reviste de gran solemnidad,



SAN PEDRO DE SOBA.—Boda de la Srta. Fausto. La feliz pareja subiendo al automovil que ha de conducirlos a la Iglesia.

aumentada con el espléndido donativo hecho por la novia a los vecinos más necesitados para que mejor pudieran celebrarla.

San Pedro de Soba, marzo de 1917.

N. C. CORTES.

D. JUAN VIADERO.—Con satisfacción, con verdadera satisfacción damos a nuestros lectores la noticia de hallarse completamente restablecido de la dolencia que le hizo guardar cama varios días, nuestro distinguido amigo y conterráneo don Juan Viadero, de la conocida y respetable razón social de esta plaza Viadero y Velasco, propietaria de la gran fábrica de dulces y galleticas "La Constancia".

Durante el tiempo que estuvo enfermo el señor Viadero fué visitadísimo por sus amigos, porque es nuestro comprovinciano por su carácter, por su amabilidad y su sencillez queridísimo no sólo de nuestra colonia sino de todo el comercio habanero.

Eueno ya, y entregado de nuevo a la dirección de su gran casa, una de las mejores del país y orgullo de la industria cubana, felicitamos sinceramente al respetable caballero y a sus familiares, libres por suerte, de la inquietud que en ellos despertó la enfermedad del señor Viadero.

Y como nosotros felicitarán al señor Viadero cuantos le conocen y tratan.

"LAS MARAVILLAS DE ESPAÑA".—Nuestro estimado amigo y conterráneo don Antonio Sollinde nos ha hecho entrega de un cuaderno del album-recuerdo que en francés, español e inglés está editando la casa editorial de Bailly-Bailliére. El cuaderno a que nos referimos está todo él dedicado a Andalucía y es un obsequio que ha querido hacernos el Gran Hotel de D^a Francisca Gómez, de Santander, tan renombrado, y al que acuden la mayor parte de los viajeros que de Cuba van a la capital de nuestra provincia.

Andalucía aparece en el cuaderno citado tal cual es: los grabados son inmejorables y el texto amenísimo. Cualquiera que no conozca la región de España que tanto admiran los extranjeros puede darse idea de lo que es contemplan-

do sus ciudades, y sus monumentos y sus fábricas, en el album de que hablamos. Es una obra de vulgarización española que, como escrita también en francés e inglés servirá para, el fomento del turismo, tan abandonado en nuestra patria cuando pudiera ser tan provechoso con poco que se le atendiera. Agradecemos al Gran Hotel de D^a Francisca Gómez el obsequio valiosísimo que nos ha hecho.

BUEN VIAJE.—En el rápido y hermoso vapor *Infanta Isabel*, se embarcó para la Montaña nuestro querido amigo y comprovinciano don Gaspar Otero y Gutiérrez, gerente de la firma de J. Otero y Ca.

El señor Otero pasará el verano en la Montaña en el pueblo de Rada (en la Junta del Voto) al lado de sus amantísimos padres.

Lleve buen viaje el entusiasta comprovinciano y séale muy feliz el veraneo en la tierra.

"LA SUCURSAL" de HOLGUÍN.—Se nos participa en atenta circular que por haber cumplido el término por el cual fué constituida la sociedad mercantil que giraba en Holguín bajo la razón social de *Sarabia y Diego, S. en C.*, esta ha quedado disuelta, y a cargo de la que se ha formado la liquidación de sus créditos activos y pasivos, así como la continuación de todos sus negocios.

La nueva sociedad girará bajo el nombre de *Juan Sarabia, S. en C.*, de la cual es único gerente el señor Juan Sarabia Lombana, distinguido y entusiasta montañés, y comanditarios los señores Casteleiro, Vizoso y Ca.

La Sucursal es un conocido almacén de ferretería, loza y muebles, situado en la calle de Trexes esquina a Maceo, en la culta ciudad de Holguín.

Deseamos a nuestro paisano don Juan Sarabia, éxitos como único gerente de *La Sucursal*.

Habana, 14 de Mayo de 1917.

Sr. Director de LA MONTAÑA.

Estimado comprovinciano:

Los que suscriben fueron autorizados por una reunión que celebraron los hijos de la histórica villa laredana para abrir una suscripción y atender con ésta a restaurar, en parte, el templo de Santa María, en el antiguo Bastón de Laredo.

Con este motivo, grato nos es acompañar la relación de la suscripción, a fin de que sea publicada en esa Revista de su estimada dirección, dándole las más expresivas gracias por ello.

Con la mayor afectuosa consideración, quedan de V. afectísimos servidores y comprovincianos.

ANACLETO RUIZ. FRANCISCO BASOA.

Suscripción para restaurar el templo parroquial de Laredo.

DONATIVOS	CANTIDAD
Esteban Expósito.....	\$ 5.00
Hilario Beci.....	5.00
Gonzalo Salviejo.....	1.00
Estanislao Salviejo.....	1.00
Luis Beci.....	1.00
Mario Sobrado Escalante.....	5.00
Demetrio Bustamante Escalante.....	5.00
Pedro Barañano Bustamante.....	5.00
Bernardo Bustamante Escalante.....	3.00
Manuel Martínez Escalante.....	3.00
Anacleto Ruiz González.....	100.00
Francisco Basoa Marsella.....	100.00
Francisco Basoa Cobo.....	5.00
María Teresa Basoa Cobo.....	5.00
Emelina Basoa Cobo.....	5.00
Adolfo Basoa Cobo.....	5.00
Eugenio Basoa Cobo.....	5.00
Feliciano Rubiera Soler.....	1.00
Un Laredano.....	50.00

Al frente . . . \$ 310.00

	Del frente . . . \$
Salomón Obregón Arenal.....	5.00
Joaquín Rubiera Vera.....	1.00
Francisco López Maza.....	20.00
Pedro Casuso Castillo.....	6.00
Angel Casuso Castillo.....	4.00
Laureano López y Sra.....	5.00
Juan Castillo.....	5.00
Adela Setién de Ruiloba.....	10.00
Antonio Setién.....	4.00
Joaquín Setien.....	2.00
Luciano Ansola.....	4.00
Adolfo Setien.....	1.00
Victorino López.....	2.00
Emilio Urrutia.....	1.00
Alejandro López.....	1.00
Florencio Ansola.....	10.00
Gerardo Escalante.....	5.00
Santiago Bengochea.....	5.00
Juan Bustamante.....	5.00
Pedro Gutiérrez.....	5.00
Un Madrileño.....	1.00
Pelayo Revilla.....	1.00
Julián Santander.....	2.00
Nicasio Escalante.....	10.00
Alejandro Izaguirre.....	3.00
Emilio Celada.....	3.00
Fructuoso Unzue.....	3.00
Anacleto Carrera.....	1.00
Rafael Bustamante.....	1.00
Bernabé López.....	1.00
Calixto Ruiz Agusti.....	1.00
Sabino Crespo.....	5.00
Antonio Gutiérrez.....	5.00
Pedro A. López.....	5.00

Totales..... \$ 452.00

FRANCISCO BASOA. ANACLETO RUIZ.

Habana 12 de Mayo de 1917.

MONTAÑESES ILUSTRES

ABRIL 28 DE 1865

Muere en Torrelavega don Diego de Argumosa, de quien vamos a dar algunas noticias en este breve escrito.

Don Diego de Argumosa nació en Villapresente, lugar del ayuntamiento de Reocín, en el partido de Torrelavega, el día 10 de julio de 1792.

Desde los primeros años de su juventud demostró Argumosa su aplicación extraordinaria y una severidad de carácter en sus costumbres que, por una y otra circunstancia, se hizo notar y distinguir entre sus amigos y condiscípulos, conservando la última condición hasta los postreros momentos de su vida.

Hizo los estudios de cirugía en el antiguo colegio de Burgos, y terminada la carrera la ejerció por allí durante algunos años; luego pasó a Madrid a estudiar Medicina, pero dicen que su memoria era tan poca que le costó mucho trabajo concluir la a pesar de las muchas diligencias que hacía para conseguirlo, estudiando lo más que podía. ¡Lo que es la aplicación! Contrariado en su carrera por la falta de memoria, su voluntad era tan firme y poderosa que consiguió estudiar con aprovechamiento, probando que lo que por un lado le faltaba, le sobraba con creces por otro. A esa voluntad de hierro y a su severidad en todo, señal segura de una honradez y probidad inquebrantables, debió seguramente el que no sólo concluyese con aprovechamiento sus estudios, sino que alcanzase en ella inmarcesibles lauros, conquistando por propio mérito los puestos más encumbrados.

Sobre su aplicación podremos decir que siendo estudiante y aún siendo médico, no descuidó nunca sus estudios, dedicándose siempre con afán a ellos; pero lo que más le ocupó fué la cirugía operatoria, a la cual debió principalmente su fama.

Las condiciones de su carácter especialísimo le hacían de lo más apropiado para la enseñanza y no tardó mucho en poder dedicarse a ella.

Representaba en esta la continuación del periodo anatómico iniciado en el siglo XVIII por el Doctor Martínez Martín.

Formó parte del antiguo colegio de San Carlos con el carácter de Profesor auxiliar hasta el año 1847, en la cual se reorganizó la enseñanza de Medicina, siendo Ministro de la Gobernación y Fomento don Fermín Caballero.

Creada entonces la Facultad, se le nombró catedrático de cirugía, sin que procediese recomendación de ninguna clase y solo en virtud de los merecimientos que había ido contrayendo; merecimientos que le colocaron al lado de Hysern, Asuero, Fourtquet y otras notabilidades médicas de aquel tiempo, figurando dignamente entre ellos.

Cuanto le conocieron en esa época, y cuantos autores se han ocupado de ella, convienen en que su presencia en el colegio de San Carlos, se anunció por una enseñanza severa y práctica, señalando un periodo de verdadera cirugía española; explicaba con método propio, brillando en algunas prácticas

operatorias y quirúrgicas. Entre estas merece citarse las *curas por oclusión*, procedimiento deducido del conocimiento exacto de la historia de cirujanos españoles.

Distinguióse el Dr. Argumosa por la precisión y exactitud con que cumplía hasta el detalle más insignificante; y tanto interés mostraba en esta clase de prácticas operatorias y tanto se afanaba porque las viesan sus discípulos para sacar



MATIENZO.—Familia del Sr. Lope González.

(Foto. J. G. Rics.)

partido de ellas, que no escatimaba las ocasiones, ni se desdénaba nunca de ejecutarlas delante de ellos, haciendo diariamente por sí mismo las operaciones a los enfermos confiados a su preciada dirección. A cualquiera que haya conocido a Argumosa, nada más que conociéndole de vista, no le chocará que se haya dicho que trataba con rigor a los discípulos que no cumplían bien sus prescripciones; él era exactísimo en todo, nimio si se quiere en el cumplimiento de sus deberes y podía figurarse que todos se habían de asemejar a él; sin embargo los buenos discípulos, los discípulos aplicados le admiraban y le querían así como él estimó mucho a los que tuvieron la fortuna de aprovechar sus útiles lecciones.

En cirugía inauguró y ejecutó toda clase de operaciones por procedimientos y métodos adaptados al conocimiento anatómico de las regiones. La operación del *hidrocele* por los bordones, la talla perineal e hipogástrica, la queolotomía, las amputaciones por el sitio de elección, las decolaciones, escápulo-humeral y coxofemoral, y los diferentes procedimientos autoplásticos ejecutados por él con instrumentos de su invención y procedimientos propios, dicen sus admiradores que llamaban profundamente la atención de los inteligentes por la sencillez y armonía, viéndose en el operador el fin a que debe aspirar el buen cirujano.

Como prueba del genio quirúrgico de Argumosa añaden aquellos, que puede citarse su instrumento de dilatación de las fístulas llamado seringotomo y su bomba de inyección en la túnica vaginal.

La modestia de Argumosa y su talento se ven claramente en un tratado que publicó con el título de *Compendio de cirugía*; modestia, porque al libro dicen no le cuadra tal título; profesores de mucho mérito le consideraron como una obra

que puede figurar, por su originalidad *a la cabeza* de la cirugía operatoria, a la que contribuyó tanto nuestro respetable conterráneo con su aplicación, con su práctica y con su *Compendio*, que demuestra según opiniones respetables, repetimos, a la vez que modestia suma, sumo talento.

Argumosa sostuvo con valor polémicas sobre asuntos concernientes a su profesión, y fueron muy notables unos Opúsculos que publicó con motivo de la prioridad de invención y de los procedimientos rinoplásticos y blefaro-plásticos, conteniendo con él, el entonces joven y ya eminente médico Dr. Hysern, en cuyos trabajos, como siempre, revelaba Argumosa la mayor modestia y fuerza de convicción a la vez que un amor profundo a la ciencia y a la justicia, hacia las cuales, exacto o equivocado, pues no queremos decir que fuese perfecto siempre en sus conclusiones, sentía verdadera veneración.

Los epígrafes hacían aparecer a Argumosa algún tanto escéptico en cuanto a las acciones del hombre, mostrándose más persuadido de las flaquezas de éste que confiado en las acciones magnánimas y se hicieron célebres los siguientes versos que en clase de parodia pone en la introducción de uno de sus opúsculos.

“Es del cazador la gala
Después de la liebre muerta,
Colgar la piel a la puerta,
Sea buena o sea mala.”

En otro opúsculo resumía la historia de la ciencia en los siguientes términos:

“De la medicina es el campo un campo de Agramante; esto ha sido antes, es hoy, y continuará siéndolo siempre”.

Dícese que dejó algunas obras inéditas.

La política, que tantos males ha causado en nuestra desventurada patria y que tantos ¡ay! seguirá causando, pues el patriotismo es ya una palabra vana que, si desapareciese del Diccionario, no se perdería nada porque antes que la palabra se perdió por completo la idea que representara; la política, decimos, envenenó la preciosa existencia de aquel hombre severo y originalísimo.

Esa política obligó a Argumosa a alejarse del centro donde tan útil había sido a la ciencia, trayéndole a morir, no nos atrevemos a decir pobre como alguna vez digimos, pero sin el caudal que mereció obtener por su laboriosidad, por su talento, por los cargos que desempeñó, por el mérito de sus obras y por su acrisolada honradez; nosotros le conocimos en Torrelavega y le visitamos en su morada, pudiendo asegurar que el ajuar de las piezas en que con él conversamos, era, más que modesto, humilde; nos habló de intereses y por su lenguaje pudimos colegir que no eran muchos los que poseía.

En Torrelavega vivía casi aislado, al lado de un hermano médico y de sus sobrinas a las que estimaba en el grado que merecían; en su ancianidad, éstas eran las que le servían y aliviaban y aunque no había en la villa más que personas que le quisieran bien, nos parece que se visitaba con pocos, lo que podría muy bien consistir en el conocimiento que tenía de las cosas del mundo y en haberse creado un aislamiento que cuadraba muy bien con su manera de pensar.

En distintas ocasiones hemos oído contar un suceso que no hemos visto nunca escrito y que nosotros mismos dejamos de consignar en trabajos de esta índole dedicados al ilustre montañés, pero que hoy lo hacemos, persuadidos de que en nada ofende su buena memoria, ni la de su esposa, pensando que, si sucedió lo que vamos a referir, y creemos evidentemente que ocurrió, ello pinta su carácter severísimo más que cualesquiera otras cosas que, al efecto, pudiéramos narrar.

No sabemos si por cuestión de disciplina, o por móviles políticos, tomó con sus discípulos alguna determinación que

no agradó a estos, pero sobre la cual se propuso no transigir porque lo que había hecho lo consideraba justo y se creía amparado por la ley, y Argumosa no faltaba nunca a lo que la ley y la justicia demandaban, según su modo de ver. Los escolares quisieron protestar y lo verificaron tumultuariamente y en son de hostilidad: se dirigieron a su casa y gritaron, profiriendo palabras amenazadoras, cuyo rumor llegó hasta el interior de la morada, causando tal efecto en la única muy querida hija que tenía, que la costó la vida.

—Tú has matado a nuestra hija, dijo su dolorida y buena esposa en un momento de disculpable irritación.

—¿Que yo he tenido la culpa, has dicho? Pues esta será la última vez que lo oiga. Y tomando las disposiciones necesarias, abandonó el hasta entonces sagrado y tranquilo hogar doméstico; y jamás, según oímos volvió hablar con ella.

Dentro de la ciencia ocupó Argumosa, según queda indicado, los primeros puestos en la enseñanza y como médico, recorriendo con paso firme, desde la modesta morada de los vecinos de Villapresente, y luego de algunos pueblos de la provincia de Burgos, hasta las principales habitaciones del palacio real.

Como Maestro idolatró a sus discípulos con algunos de los cuales sostuvo amistosas relaciones hasta los últimos momentos de su vida, como sucedía con D. Juan José Oria y D. Paulino García del Moral, médicos de esta ciudad a los cuales tenía, según nosotros mismos pudimos observar, en gran estimación. Y estos y casi todos, si no todos sus discípulos, le tenían un respeto que se asemejaba mucho a veneración. Don Eugenio de Ochoa, en un precioso y sentido escrito que publicó en uno de sus libros con el título *Necrópolis*, pasando revista a las personas notables que él había tratado con más o menos intimidad y habían ya muerto, y de los cuales consignaba algún rasgo característico, lamentándose de que en breve tiempo hubiesen ido desapareciendo tantos del mundo de los mortales, y creyendo que Argumosa había ya fallecido, lo que no sucedió hasta algunos años después, decía del insigne médico: “moderno Hipócrates, gran carácter de otros tiempos,” lo cual era una gran verdad porque la conducta y el aspecto de Argumosa representaban uno de aquellos varones más honrados que nos pintan las historias de tiempos bastante apartados de los nuestros.

Argumosa militaba con los hombres de opiniones más liberales de su tiempo; era liberal, pero liberal muy juicioso y sensato, que creía que por su camino se iba derecho a la felicidad de la nación, que era su aspiración única. Fué Alcalde de Madrid y Diputado a Cortes.

Tuvo que intervenir como médico en el ruidoso asunto conocido por *Los milagros de sor Patrocinio*, cuyas llagas prometió curar en breve tiempo, lo que dió mucho que hablar y escribir, celebrando unos su actitud enérgica, y censurando otros su modo de proceder, como sucede siempre en negocios en que van envueltas ideas políticas o religiosas.

Después de vivir algunos años en Torrelavega completamente retirado, según hemos dicho, y padeciendo mucho de la enfermedad que había de conducirle al sepulcro, de asma según creemos, sin salir en mucho tiempo mas que a misa en los días de precepto, y a alguna visita de mucho compromiso, entregó su alma a Dios en el día de esta efeméride, siendo muy sentida de todos su muerte, acaecida a los 73 años escasos de edad.

El señor Argumosa pasará siempre por uno de los más insignes hijos de la provincia de Santander, y su nombre vivirá imperecedero en España mientras existan admiradores de los grandes caracteres, ya se trate de hombres honrados de gran valer, como de hombres de ciencia.

(Efemérides de la Provincia de Santander—1885.)

Del homenaje de Santander a Zorrilla

ZORRILLA

Rindiendo al poeta leal vasallaje
y honrando esta noche su clara memoria
se postran los siglos en áureo homenaje:
uno ante su cuna; mil ante su gloria.

¡Los siglos!... Semeja su loco torrente
de mares ignotos las olas que llegan
y en blancas espumas de brava rompiente
orillas y playas sepultan y anegan...

Mas el Genio tiene su inmortal asiento
en más escondidos y augustos lugares,
donde nunca llegan cóleras del viento,
iras del escollo, burlas de los mares;

y allí si los siglos en torva visita
con su pesadumbre la tumba extremecen,
no dejan en ella polvo que marchita,
sino solitarias rosas que florecen.

Por eso el poeta que en estos instantes
honor y alabanza del mundo recibe
lanzando al espacio sus cantos vibrantes
juvenil y eterno como siempre vive.

Aun vive el egregio cantor soberano
y aun hoy como siempre vibrando sentidas
a sombra del viejo pendón castellano
congregan al mundo sus trovas floridas.

Y el Cristo en la Vega, veraces y puros
los labios exangües separa un momento
y en árduo litigio de amores perjuros
testigo ultrahumano, presta juramento.

Granada despliega pompas orientales,
moro paraíso de luz y delicias:
bajo el techo de oro de alcázares reales
medita don Pedro sangrientas justicias;

y erguido a presencia del mudo gentío
que llena las naves del templo cristiano,
el Rey Don Alfonso, ceñudo y sombrío,
responde a las juras del Cid castellano...

Postrada de hinojos llora Margarita,
la monja perjura, la incauta mozuela
por cuya plegaria la Virgen bendita
ardiente mantuvo la humilde candela;

y aquel pendenciero mozo empecatado
que bajo la clara, romántica luna,
cruza por la calle, gentil embozado,
abosorto en sus lances de amor y fortuna,

harto de dar loco tajos y doblones,
al Dios que perdona los ojos convierte,
y abiertas mirando sus santas mansiones
burlador eterno, burla de la Muerte.

¡Mancebo endiablado, galán e iracundo,
retador tan loco, tenaz y atrevido,
que muerto en pendencia salió de este mundo
y aún sigue su nombre retando al Olvido!

¡Cantar de la raza que en himno lozano
romántico y puro, creyente y guerrero,
diste a las grandezas del solar hispano
crónica y anales, gesta y romancero!

Vino generoso tu encanto semeja,
salva de los siglos la oscura distancia
y el paso del tiempo doblada le deja
la antigua dulzura, la antigua fragancia...

¡Contéplente siempre los dos hemisferios
tu ruta gloriosa siguiendo adelante,
naciones lejanas, remotos imperios
salvando fronteras recorre triunfante,

y enseña a las gentes, glorioso testigo,
que sólo en el mundo la madre Castilla
si toma la espada, se llama Rodrigo,
si carta y si sueña, se llama Zorrilla!

ALBERTO L. ARGUELLO.

Montañas Vasco-cántabras

A MI DISCIPULO JOSÉ DE DIOS.

Desde la blanca cima en que flamea
esplendoroso el Sol, hasta el abismo
vive un pueblo, que ardiente en su heroísmo
en nuestra patria historia centellea.

Ya muriendo en la cruz, ya en la pelea,
abnegación haciendo de sí mismo,
es ejemplo constante de civismo...
¡Vencido, muere, triunfa y no alardea!

El cántabro y el vasco, fuertes, duros,
cual roca que hasta al rayo desafía,
jamás fueron cobardes ni perjuros.

Defienden su ideal con energía,
desprecian bienestar... goces impuros...
Libres son como el águila bravía!

FEDERICO IRIARTE DE LA BANDA.

Santander, Marzo 19, 1917.

A la Montaña

Las aguas de la mar embravecidas
que circundan la patria de Velarde,
de su inmenso poder hacen alarde,
al romperse en la costa enardecidas.

A veces, en violentas sacudidas,
se encrespan al caer la triste tarde,
y al valiente transforman en cobarde
al mostrarle sus fuerzas no vencidas.

Terrible es el poder que han demostrado,
mas no podrán vencer a la Montaña;
que es aún más que el Cantábrico potente:

es la roca que Dios ha colocado
para que vele siempre por España,
y venza altiva a quien herirle intente.

SALVADOR CORRATGÉ Y MEDINA.

Habana, Mayo de 1917.

ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

DE SABADO A SABADO.—Como son asuntos de actualidad el temporal de nieves en la provincia, el conflicto de las subsistencias, los manejos sindicalistas para llevar al proletariado español a la huelga revolucionaria, y la suspensión de las garantías constitucionales, no hay más remedio que consagrar a ellos las primeras líneas de esta crónica semanal.

El temporalazo de nieve en toda la región coincidió con la entrada de la Primavera y ha durado varios días.

Los pueblos altos de la provincia, Las Rozas, Reinosa, Pozazal, Mataporquera, Quintanilla, etc., etc., han sido materialmente sepultados por la nevada, quedando bloqueados cerca de una semana.

La tormenta ha sido de las que no se olvidan en muchos años.

En Las Rozas la nieve alcanzó la altura de los primeros pisos, teniendo que suspenderse los trabajos en las minas y fábricas.

Brigadas de obreros enviadas en socorro de los pueblos castigados por la tempestad, han colaborado con el vecindario de aquellos, limpiando de nieve los tejados de las casas para evitar hundimientos que podrían dar lugar a sensibles desgracias, y abriendo caminos en la nieve para llevar auxilios a las personas y ganados bloqueados.

La circulación de trenes se hace muy difícilmente, a pe-

bañas donde invernan, y no pocas fueron sepultadas por la nevada.

Sin embargo hasta que no pasen unos días no podrán conocerse en toda su amplitud los daños causados por la horrible tempestad.



Paisaje de Alceda.

Como una fatalidad pesan hoy sobre nuestra patria muy graves y complicados problemas de orden interior.

Por si la extraordinaria carestía alcanzada por los artículos de primera necesidad fuere poco para un país donde la jornada es dura y la remuneración hartamente menguada, surge ahora el fantasma de una huelga violenta, antipatriótica que amenaza la perturbación completa de la vida nacional.

¿Se declarará la huelga?

Una huelga de este género en los momentos actuales puede tener para España consecuencias mucho más funestas que la carestía de las subsistencias, que es el pretexto de este principio de movimiento anárquico.

El Gobierno se cura en salud—y hace bien—suspendiendo las garantías constitucionales y preparándose a todo evento por la que pudiera tronar.

Empezamos a vivir un momento grave que no sabemos cómo ni cuándo terminará.

NOMBRAMIENTO MEREcido.—Ha sido recibida con júbilo por todos los santanderinos la grata noticia de haber sido nombrado por el Ministerio de Fomento ingeniero jefe de la Junta de Obras del Puerto de Santander el distinguido montañés don Gabriel Huidobro, autor del magno proyecto “Santander, base naval”, que ya conocen los lectores de LA MONTAÑA por habernos ocupado extensamente de él, hace algún tiempo.

SÉPASE

LA MONTAÑA no ha hecho fusión con ningún periódico, ni la hará nunca, ni tiene por qué hacerla.

Y como anda por ahí un sujeto poco escrupuloso, cuyo nombre publicaremos si es preciso, haciendo creer todo lo contrario con fines que él explota, llamamos la atención de nuestros suscriptores para que no se dejen sorprender como lo han sido ya algunos, según pruebas que tenemos.

Sébase así.

sar de que las máquinas exploradoras maniobraban continuamente limpiando las vías.

Por fortuna, hasta ahora, no se ha registrado ninguna desgracia personal; algunos ganaderos a quienes la tormenta sorprendió en los puertos cuidando sus reses, ganaron las aldeas más próximas después de mil penalidades y en ellas permanecen esperando el desnieve.

Pérdidas materiales ha habido bastantes, sobre todo en ganado, pues muchas reses perecieron de hambre en las ca-



Bernardito Negrete



Cirilo Maza y Negrete

A raíz del ascenso y cambio de destino del anterior ingeniero jefe señor Grinda, la prensa de la capital, exteriorizando los deseos de todos los montañeses sin distinción de ideas, pidió que al frente de tan importante puesto quedara el señor Huidobro, y este deseo de todo un pueblo fué acogido favorablemente por el Gobierno, convirtiéndolo en efectivo.

LA MONTAÑA se felicita de que los altos intereses del puerto de Santander hayan sido puestos bajo la salvaguardia del ilustrado paisano al que envía cariñosa enhorabuena.

UNO MENOS. Por tiempo indefinido ha dejado de publicarse en Torrelavega "El Adalid", semanario paladín de los derechos de la vecina ciudad.

Me dicen que el simpático semanario no volverá a la palestra hasta que refuerce su redacción con nuevos y valiosos elementos, y que aparecerá dos veces a la semana cuando ese caso llegue.

Allá veremos.

NUESTROS MERCADOS.—Las nieves caídas en abundancia en esta última semana de Marzo, han sido causa de que nuestros principales mercados hayan estado completamente de acuerdo con la temperatura.

En el dominical celebrado en Torrelavega, que es el más importante de la provincia, solo se hicieron 629 transacciones en ganado vacuno. Verdad es que la concurrencia

de ganaderos fué poco numerosa por el motivo apuntado arriba.

Los principales artículos se cotizaron, salvo pequeñas oscilaciones, a los siguientes precios: Maíz, 17'50 fanega; patatas 30, id., castañas, 8; huevos 1'80 docena.

Las aves se vendieron a 4 pesetas las gallinas y 3 los pollos.

En el mercado de Cabezón de la Sal, desaminado también por el mal tiempo, rigieron los siguientes precios:

Maíz, 16 pesetas fanega; alubias, 33; nueces, 3'50 clemín; huevos, 1'75 docena; patatas, 2 pts. arroba; pollos, 4'50 y gallinas a 6 pts. una.

En general este mercado ha estado bastante más caro que el de Torrelavega.

LETRAS DE LUTO.—En Alicante, a cuyo clima había acudido por prescripción facultativa en busca de salud para su cuerpo minado por una cruel enfermedad, ha pagado su tributo a la muerte don Víctor Tejera, que durante algún tiempo fué administrador de "El Cantábrico".

En la casa del popular diario donde se guardaba sincero cariño para el señor Tejera, su muerte ha sido muy sentida.

A la esposa, hijos y demás deudos del finado deseamos resignación para sobrellevar tan rudo golpe.

—Víctima de rápida dolencia entregó su alma al señor en Madrid, la virtuosa y amantísima madre de nuestro buen

amigo particular don Mariano Muñiz, distinguido notario y jefe del partido liberal de Torrelavega.

A las grandes manifestaciones de pésame que ha recibido el buen amigo por ésta dolorosísima pérdida una la nuestra muy sincera.

—Dejó de existir en esta capital el conocido y bondadoso señor don Antonio Alonso, hermano del distinguido médico municipal don Marcial y del probo oficial del Ayuntamiento santanderino don Amando.

—Bajó al sepulcro en el pueblo de Quijas el buen vecino don Bonifacio Salceda Pérez, quien por sus buenas prendas de carácter era muy querido en aquellos contornos.

—En Hijas pagó su tributo a la muerte el licenciado en medicina y cirugía don Darío Alonso Solórzano.

—Joven aún una dolorosa enfermedad ha llevado al sepulcro en esta capital al laborioso y conocido señor don Baltasar Cué Márquez, sobrino del distinguido convencino don Francisco Márquez.

YA ERA HORA.—Entre las humildes clases pescadoras de toda la costa montañesa, reina a la hora que escribo estas líneas, extraordinario júbilo. Y por cierto nunca más justificado.

El temporal del Norte tenía a estas pobres gentes en huelga forzosa, sin poder salir a sus penosas faenas, y ya comenzaban a sentir los efectos del mal tiempo, pero la Providencia se ha compadecido de su triste situación dándoles dos días de buena mar, que ellos han sabido aprovechar volvien-

do de la pesca con gran acopio de "bocarte" que es la costera que ahora empieza.

Solo las embarcaciones de Santoña han embarcado en una marea más de 1500 arrobas del sabroso pescado, llegando a venderse la arroba a cuatro pesetas como precio mínimo.

Dígasenos si no hay razón para que tengan júbilo los pescadores, empezando la costera bajo tan tentadores auspicios.

CAPITULO DE ENLACES.—En el mes próximo de Abril unirán sus destinos la encantadora señorita María Luisa Menéndez, y el distinguido joven don Federico Aedo.

—En el mismo mes realizarán su enlace en San Vicente del Monte, los conocidos convencinos don Bonifacio González y doña Balbina Fernández Quijano.

—Para el inteligente joven don Bernardino San Juan empleado de la Real Compañía Asturiana, ha sido pedida la mano de la bella señorita de Torrelavega Josefina Ceballos.

Felicidades a los futuros hogares.

Santander, Marzo 1917.

CINZANO

APERITIVO
MUNDIAL

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

MANANTIALES
DE
PAMPLONA
(NAVARRA)

BURLADA

LA MEJOR
AGUA
DE MESA

UNICOS IMPORTADORES - LAVIN Y GOMEZ - HABANA

Los grabados que hace ZARCO
pueden examinarse con cualquier lente



EMPEDRADO 42 TELEF. A-2485

M. NEGREIRA

S. en C.

IMPORTADORES DE VINOS
Y LICORES

SAN FRANCISCO 17 Y 17A.

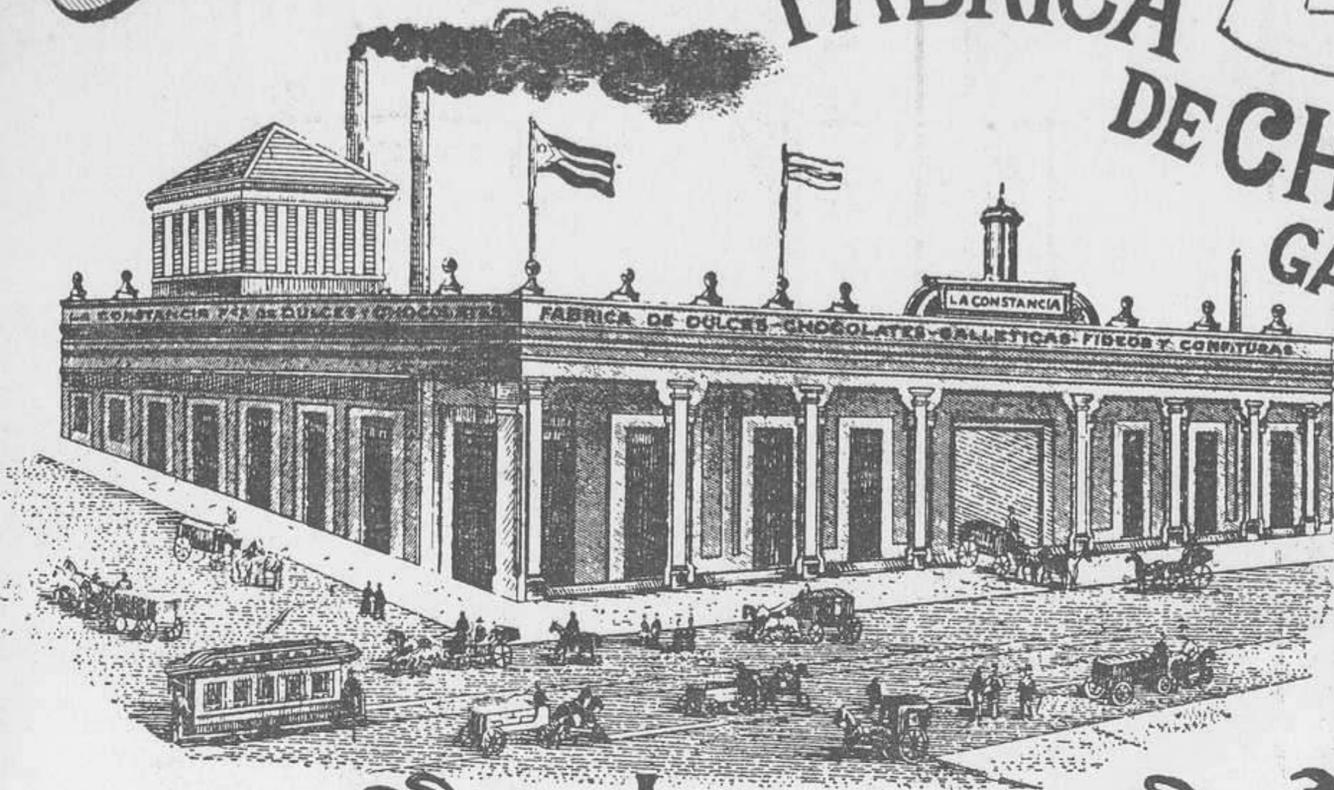
APARTADO 2372.

HABANA.

La Constanza

FABRICA

DE CHOCOLATES
GALLETICAS
FINAS



DULCES
Y FIDEOS

CRISTINA 19
HABANA

Viadero y Delasco.

Teléfono A-3655

Apartado 854

AGAPITO CAGIGA Y HERMANOS

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS



Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:-:-:

HABANA

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI
DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutiérrez

Cerveza
CLARA

LA TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL
De Venta
en todas
partes

Gutiérrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

Gutiérrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO